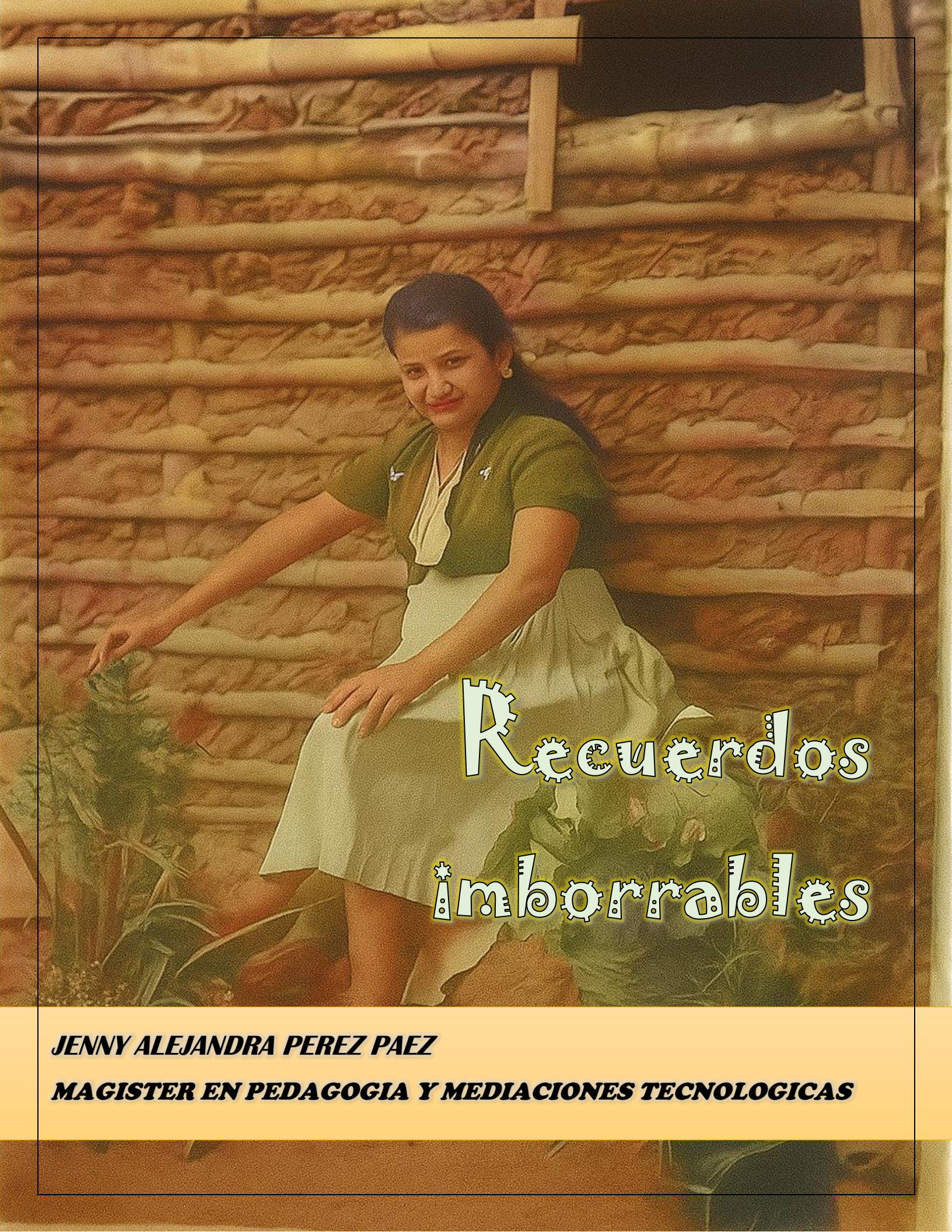


Recuerdos imborrables

JENNY ALEJANDRA PEREZ PAEZ

MAGISTER EN PEDAGOGIA Y MEDIACIONES TECNOLOGICAS

RECUERDOS IMBORRABLES

Edición:1
Mes: Mayo
Año: 2020

Ciudad: Ibagué
Periodo:2

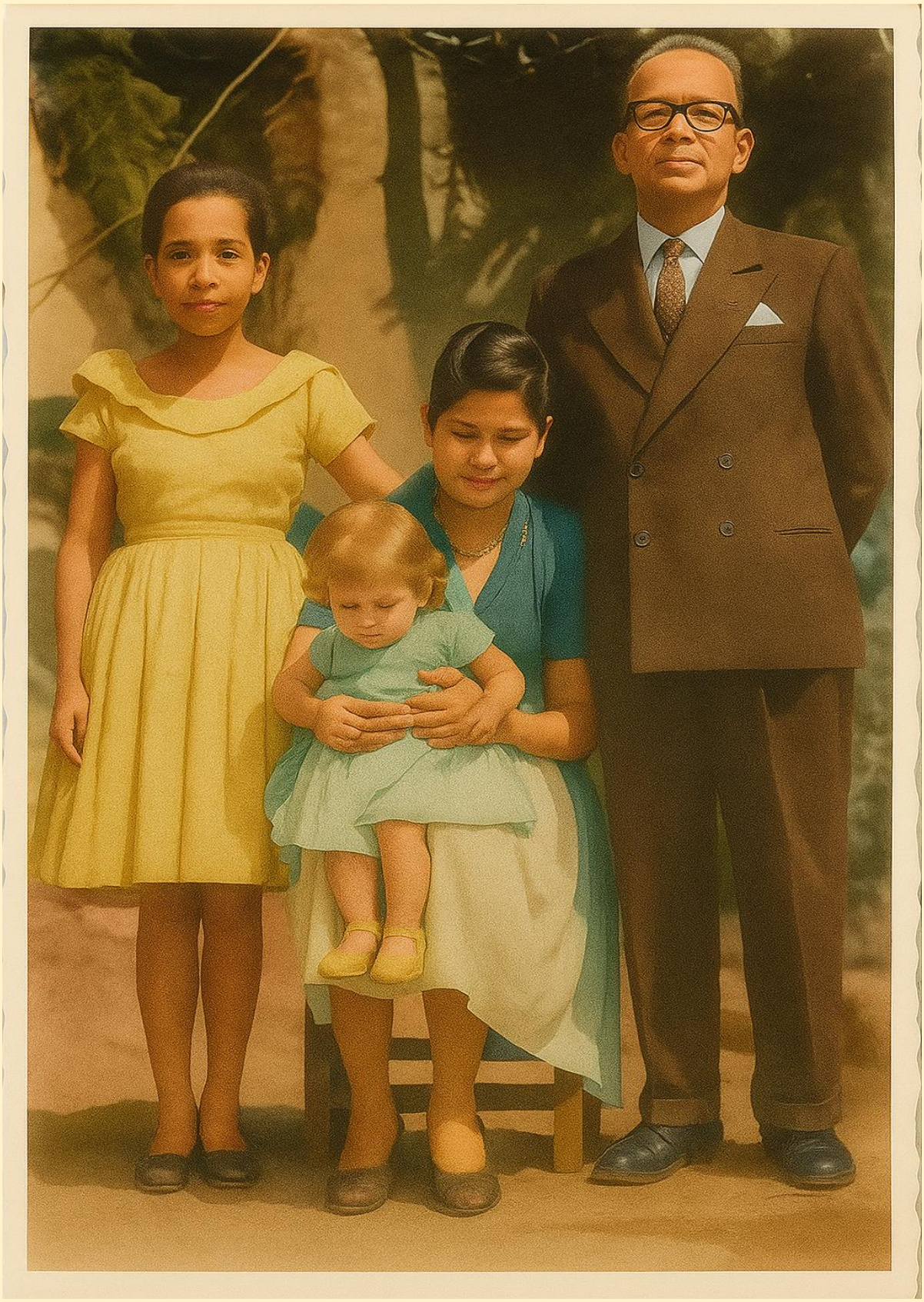
Editor: Jenny Alejandra Pérez Páez
Correo: japerezpa12@gmail.com
Teléfono: 3224251793

ISSN:2711-3639

TABLA DE CONTENIDO

RECUERDOS IMBORRABLES .....
CAPÍTULO I VIDADE CARMEN .....
CAPÍTULO II PASOS DE UNAVIDA SOÑADA.....
CAPÍTULO III INSISTENCIA AMOROSA.....
CAPÍTULO IV UNA FAMILIAEN INICIATIVA.....
CAPÍTULO V LA TRAGEDIA ENUNA IMÁGEN .....
CAPÍTULO VI UNAVIDA PROLONGADA.....
CAPÍTULO VII LAS MUJERES DE LA HISTORIA .....
CAPÍTULO VIII LAS TRAGEDIAS DEL AMOR .....
CAPÍTULO IX EL REENCUENTRO.....
CAPÍTULO X UN SUEÑO HECHO REALIDAD .....
CAPÍTULO XI INGRESO A OTROS MUNDOS .....
CAPÍTULO XII REVIVIENDO HISTORIAS .....

RECUERDOS IMBORRABLES



Prefacio

Recuerdos Imborrables, la novela escrita por Jenny Alejandra Pérez Páez, es un entramado vívido y desgarrador de memorias personales, familiares y sociales que se funden en una sola voz narrativa: la de una mujer colombiana que ha resistido con fuerza la pobreza, el desarraigo, la violencia política y las asimetrías patriarcales que han marcado a fuego la historia del país. Este libro no solo relata una vida; canta con crudeza y ternura la historia colectiva de tantas mujeres que, como Carmen, han transitado silenciosamente por las sombras de la Historia, sosteniendo con sus manos el peso de varias generaciones.

Desde sus primeras páginas, la obra se revela como una pieza de narrativa testimonial profundamente arraigada en el costumbrismo. No obstante, en sus líneas también se filtran matices de autobiografía novelada, realismo social y, por momentos, un leve pero evocador realismo mágico. Su estilo, marcado por una oralidad directa, popular y sin adornos, combina la fuerza de la crónica sentimental con los ecos de una microhistoria familiar que se extiende como una épica doméstica. La autora consigue convertir lo cotidiano en literatura, y lo invisible —el cuidado, la crianza, el duelo, el hambre— en símbolo.

La estructura narrativa no responde a esquemas clásicos. Al contrario, su composición se asemeja más a una memoria coral en la que las voces de una saga familiar se entrelazan, chocan, se heredan y se repiten, como si cada generación cargara con una parte no resuelta de la anterior. El relato fluye como el río Magdalena, cargado de historias de estaciones, de trenes, de fincas de algodón, de pueblos con nombre de esperanza, de casas prestadas y de caminos recorridos por mujeres que han sido madres, hijas, esposas, monjas, criadas, migrantes y testigos.

El tono que permea toda la novela es íntimo, confesional, profundamente humano. Es la voz de quien no escribe para embellecer, sino para no olvidar. Y en ese no olvido se cifra el verdadero valor de la obra. Porque lo que aquí se narra no solo pertenece al universo privado de una familia, sino que da cuenta de una historia colectiva, tantas veces

silenciada, tantas veces omitida. La historia de la mujer colombiana en los márgenes, en los rincones, en las estaciones de paso. La historia que no entra en los discursos oficiales, pero que arde en las cocinas, en las cartas sin respuesta, en las partidas en tren y en los regresos sin tierra propia.

Recuerdos Imborrables es, en sí misma, un dispositivo de memoria popular y femenina. Su fuerza reside en contar desde el fogón, desde el ferrocarril, desde el cuerpo, desde el cansancio, desde la fe, desde la exclusión. Nos recuerda que muchas de las tragedias que la historia oficial convierte en estadísticas —la violencia partidista, el desplazamiento, la pobreza estructural, la desigualdad de género, los abortos clandestinos, el abandono estatal— aquí tienen nombre propio, olor a sopa caliente y rostro de mujer cansada. Más que una novela, este libro es una voz que nos susurra desde el recuerdo colectivo: la historia de una Colombia que aún camina en chancletas sobre rieles oxidados, cargando a sus muertos mientras bate empanadas para sobrevivir.

A quien se atreva a leer estas páginas, sepa que entra en un universo sincero, sin maquillaje ni fórmulas, lleno de verdad emocional, de errores humanos y de amor real. Es una obra para ser leída con el corazón abierto, con la humildad del que escucha y con la certeza de que la literatura también está hecha de lo que muchos considerarían indigno de contar. Jenny Alejandra Pérez Páez se suma aquí a la tradición de escritoras latinoamericanas que han hecho de la vida común un acto de resistencia narrativa. Bienvenidos, entonces, a este viaje entre estaciones, trenes, heridas y redenciones. Aquí no hay olvido posible.

CAPÍTULO I VIDA DE CARMEN

Carmen gana su vida en oficios varios, lavando la ropa, trapeando, dando alimento a sus hermanos, siendo vigilaba de su mamá y su padre. Por la tarde, trabajaba en el edificio Pequenino atendiendo a los grandes empresarios, llevando tintos, limpiando, y sobre todo, siendo observada por la mirada traviesa de José quién contemplaba sus caderas y el menear de sus piernas mientras llevaba los mandados.

La mirada de José, hacía que Carmen se sintiera dicha de su trabajo, pues lo hacía con más ánimo. Odiaba trabajar en su casa en la ciudad Estación, pues su madre era un poco cascarrabias; se cansaba de sus gritos y sobre todo de que el dinero que ganaba fuera quitado por la vieja Elisa. Aquella mujer que a sus 68 años le gustaba mandar, dominaba a sus hijos para que le dieran sus ganancias. Lo difícil, era que Carmensita hacía de todo, cuidaba a sus sobrinos como sus hijos, los reprendía. Era ella la empleada de aquí para allá.

Los viernes a la madrugada, Carmen con mirada coqueta afirmaba: ¡Buenas tardes!, doctor José, su tinto. Mientras entregaba el café, atendía las llamadas de su padre por correo; un señor celoso y frustrado que quería tenerla a toda hora en casa al servicio de las gallinas. Debía cumplir jornadas laborales y no podía ir. El señor Domingo enfurecido la castigaba cuando llegaba y con intento de quemar los pies a las hermanas de la joven, por si acaso estaban persuadiendo a los hombres.

Rita, Raquel, Isabel lloraban todo el tiempo por hambre, pañal, y otras necesidades y caprichos. Carmen a veces las detestaba por hacerle poner más oficios. Pero aun así ella en su humildad no les importaba arreglarlas y vestirlas bien. Su casa era el lugar de la esclavitud. Lo que hacía era para su familia, que en ocasiones y por evitar

el amor de José, partió a laborar en la iglesia cerca del pueblo La estación, donde le serviría a un padre en varios oficios. Vivió alejada del amor de José, no quería verlo muerto entre la guerra o asesinado por los odios de sus padres.

La finca de algodón de sus padres servía también para sobrevivir en casa, aun así, Carmen trabajaba más y en ocasiones aprendía a leer descifrando en los periódicos o asistiendo a unas cortas clases en un colegio. Ayudaba en la finca a sacar el algodón a ordeñar las vacas y cuidar las extensiones de tierras que perdían porque sus padres le gustaban viajar de los pueblos a la ciudad.

José recordaba a Carmen, él iba a su casa; pero sus padres la negaban. Odiaban a José por ser de edad y por preferir el color azul. A pesar de los grandes estruendos que se anunciaban por la preferencia de colores, José prefería no denunciarlos, solo se marchaba. El señor Domingo cada vez que salía cambiaba sus ideales políticos, pasando con los brazos en alto para no ser atropellado por los bandos de personas que se aglomeraban tras la muerte de Gaitán.

La muerte iba camino arriba, la señora Elisa y el señor Domingo y sus hijos debieron renunciar a sus tierras e irse para la ciudad porque estaban matando a todos los que fueran liberales. Es así, como Carmen decide olvidarlo pues creía que podrían estar muertos por la lucha de ideales y reformas políticas. Decide contraer matrimonio con un hacendado lejos de la Estación y darle dos hijos; desde luego, el primero murió en el nacimiento y la segunda llamada Esther, quién por nombre bíblico la joven decide ponerle.

José entre lágrimas y bebidas dedica su amor a la adorable Rosa, quién marcó su piel con la bella imagen de la señorita. Ambas familias deciden partir a lugares distintos. Esther y su familia partieron al pueblo La Margarita cerca a la Estación, mientras que

José decidió quedarse, por si alguna vez volvía a ver el menear de las caderas de la añorada Carmen.

CAPÍTULO II PASOS DE UNA VIDA SOÑADA

Las hermanas de Carmen decidieron visitar a su hermana mayor. Llegaron todas presumidas, revisando los platos, los pisos, los muebles y murmuraban: - ¡Uy pero Doña Carmen!, usted mantiene todo al día, entre brillo y brillo, no has dejado la costumbre de ser la empleada doméstica! Carmen con los ojos llenos de ira, les dijo que se marcharan que no quería que se quedaran con ella.

Entre sollozos la voz de Esther empezaba a sonar: - ¿Mamá es hora del almuerzo?,

¿mamá mi papá ya llegó?, ¿mamá quiénes son ellas? Las hermanas de Carmen empezaron a murmurar y decir: - ¡Por eso te fuiste de la casa!, detrás de un bandido, dejando a nuestros padres solos y con el peso del oficio en la casa.

- ¡Carmen! Regresa a la casa, nuestra madre está enferma y además no hay quien nos haga de comer, y nuestro padre

¡muere de hambre!.

Carmen las despachaba con brusquedad; pero Rita la detiene y le cuenta que se ha enamorado de un joven, el hijo de José. Aquella ya formada y doncella Carmensita las empuja y les dice que no conoce a ningún José. Que se vayan antes que Armando las saque a disparos. Antes de salir a la puerta Rita le entrega un papel un poco misterioso a su hermana y se van.

Carmen no quisiera saber de la carta, decide romperla para que Armando no conozca de su familia ni de sus viejos amores. Pues al irse con él le había confesado que era huérfana y que sólo había compartido su vida con las tres hermanas.

El viernes 7 de marzo a las diez de la mañana llegó Armando al parecer un poco temprano; las hermanas habían acabado de irse, y Carmen tenía el almuerzo en la olla. El señor se acostó en la cama como de costumbre y deseó a Carmen quién con demasiado esfuerzo y asco se entregaba. El hacendado cansado del comportamiento de la señora decide afirmarle: - Carmen, que tal si me cuentas de José, si me cuentas de tus padres, si me cuentas de tus hermanas y en especial de Isabel.

Carmen se despegó del cuerpo de Armando y le afirma que ella no sabe de cuáles son los personajes, que si le pasaba algo por llegar temprano y desearla.

- Yo sé que amas a José, yo sé de tus padres y se de nuestro hijo, que no lo deseaste y lo abortaste. – Lárgate de mi casa, llévate a Esther, llévate su ropa, que ni el cuerpo me apetece.

Carmen ofuscada y con lágrimas en los ojos le decía:

- ¡Yo no le dije de mis papas! porque tenía miedo que les hiciera daño, José no importa, no fue ni mi novio, no tuvimos ninguna relación sentimental.

- Mi hijo no lo aborté, simplemente murió en el nacimiento. ¡Armando! no sé

qué te pasa, Esther está enfermando en cama con lo de la tuberculosis, y ahora quiere

que nos vayamos sin un rumbo desamparadas, a dudas penas con el almuerzo a punto de hervir.

- ¡Carmen! lárgate de mi casa, ¡vaya con sus papas! De Esther no se preocupe, puede volver por ella cuando esté de mejor, allá se la mando donde sus papas para que la siga alimentando.

- ¡Adiós, Armando! Replica Carmen con sus ojos encharcados.

Carmen regresa a la casa de sus padres en la ciudad estación y decide reclamarles de contarle a Armando lo sucedido, que no estaban felices de volverla como esclava cuando niña y en aumento deciden sobre su vida privada.

Rita al escuchar lo sucedido le dice a Carmen con voz sisañoza, que José estuvo en la ganadería y habló con Armando y platicaron muchas cosas. La hermana le sigue comentando: – Carmen, él decidió buscar a su marido y platicar, nosotras no sabemos nada. Continuando con el tema y sin preámbulo ella le agrega sin temor: – Ahora hermana mía, estoy con el hijo de José, han pasado 20 años, y me enamoré de él, su padre tenía un viejo amor, que al parecer era la descripción típica tuya Carmen.

Carmen con los ojos entristecidos decide decirles a sus hermanas que Armando era un insoportable, que la tenía de esclava, que no le ponía atención a Esther, que ella se la trajo porque con él moriría. Carmensita replica a sus hermanas: -

¿Dónde están mis padres?- sus hermanas con voces enfurecidas le dicen: - Ellos se fueron a conseguir trabajo, - Mi madre está de partera y mi

padre en la fábrica del algodón. Isabel afirma: - O no se acuerda que usted Carmen, nos abandonó cuando estábamos pequeñas por irse detrás de un aparecido, y ¿quién mantenía la casa y quién más nos cuidaba?- Usted Carmen, replica Raquel: ¡Es una desconsiderada!, y tras de eso viene de nuevo a la casa cuando su marido la hecha.

- ¡Lárgate!

Carmen decide irse del hogar, y encontrar nuevo rumbos fuera de la ciudad Estación. Disfruta del tren y decide internarse como monja en la iglesia a la que un día trabajó en compañía de unas hermanas muy cariñosas.

Las hermanas de la iglesia la escuchan, la quieren y la entienden. Kathrina afirma a Carmen:

- Siéntate hermana, mañana es otro día…

En el transcurso de los cinco años de servicio, Carmen decide enterrar el pasado y convertirse en la superiora de la iglesia. Su hija Esther la busca todos los domingos en la iglesia, vive con sus abuelos y tiene cierto rencor a su madre por abandonarla y entregarse a Dios.

Aquel viejo amor vuelve a revivir todos los lunes a las cinco de la tarde, cuando el padre da consejos a sus demás hermanos. José la mira como antes con sus ojos enamorados entregados a ella. Y Carmen trata de ignorar aquel rostro envejecido, trata de sepultar un amor que no ha sido concebido.

- Carmen, escucha, por favor.

- Deja tu vida al servicio de Dios, ven a trabajar de nuevo en Pequenino, allá estarás mejor, no estás secuestrada alejada del mundo, sepultada bajo la esclavitud de palabras que no son bien interpretadas.

Las afirmaciones de José a Carmen son dejadas en un sobre, que recibe ella siempre, cada vez que le quieren hacer peticiones al padre.

CAPÍTULO III INSISTENCIA AMOROSA

Los lunes como de costumbre, siempre espera algún recado de José quién le implora que se conozcan, que vaya a trabajar, que él la saca a vivir en una casa bonita, pero sin compromiso sentimental, que le da educación a la niña y que no siga viviendo bajo el amparo de los abuelos que ni siquiera se acuerdan de su nombre.

- Carmen, esta es la última vez que te escribo, ahora me ascendieron a un trabajo mejor, donde seré el jefe de la estación, no es muy lejos, pero no puedo volver, el trabajo me exige el tiempo completo. Por favor, toma una decisión. Te espero.

Dentro de las oraciones, el padre le dice a Carmen que le entregue todas las peticiones y la de color rosado que al parecer era la más especial. Así es que la señora superiora recoge todas las cartas y la rosada la despedaza sin que nadie lo notara y la arroja por la ventana.

El padre le pide las cartas, que le organice los mantos y sobre todo que se dedique a hacer las oraciones los lunes a las seis a San José y a la virgen junto con las otras monjas. Que a las señoras de plata les de sus consejos y que se vaya a dormir temprano por que los martes no olvidara las jornadas de peregrinación.

La desgracia de Carmen empieza, cuando Rita contrae matrimonio con el hijo de José, a pesar de no ser nada de Rosa, ella lo mima y lo trata como suyo.

Rosa con su peculiar melena y rizos rojos se dedica a modelar su cuerpo en las grandes agencias y centros de belleza; administra las cuentas de José, que aunque al verla la abraza y la acaricia, aún se siente frustrado por su viejo amor.

Miguel con su novia Rita pasan el tiempo juntos, Miguel la ama tanto, que acepta los hijos falsos, y los suyos también. Entre caricias engendran las desgracias venideras.

Carmen como siempre medita todo el día, hace sus oraciones… acicalando el tiempo de José, en dos lunes que no regresa a la iglesia. Ella tan deprimente, sale por el corredor y en ocasiones decide salir a hacer peregrinaciones, buscando a su José.

- Carmen, hoy no es día de peregrinación; por favor, reúne a las hermanas, para empezar a hablar sobre los preparativos de la semana santa, y las estrategias que vamos a emplear para hacerla, sin que la guerra y las bombas destruyan la poca paz que queda en la estación- Afirma elpadre.

Carmen contesta con cara deprimente:

- Padre, yo hago lo que usted pida, más la responsabilidad que llevo en estos años es justa, para que pueda hacer la peregrinación en mis oraciones, poder evangelizar y además dejar encargada a Gloria una de las hermanas.

El padre asevera y le afirma que antes de irse deje las comidas preparadas y las instrucciones hechas.

Mientras tanto Rita y Miguel andan en la iglesia haciendo sus preparativos para el matrimonio, ignorando la realidad, haciéndose pasar como dos jovenzuelos, a pesar de que Rita sea una niña primeriza, y Miguel ya un cuarentón.

Carmen ha empezado la peregrinación sola, entre evangelios y oraciones anda por todo el pueblo buscando aquella voz y aquella mirada perdida en el menear de sus

caderas. Viaja por fuera de la ciudad la estación a Villa Flor donde encontraría al amor de su vida.

En la estación, Rosa alista maleta para pasar la noche con un hacendado al que pocos días conoció, mientras José llega del trabajo en el ferrocarril. La pobre Carmen desea estar con él y perderse entre sus miradas.

Aquella noche del 20 de marzo, la superiora recorre las calles preguntando por su jefe en Villa Flor; la triste noticia informada de la partida con su mujer. Entre las lágrimas y el olvido de aquella superiora, ante desesperación, arroja su camándula al sonido de la lluvia, y las deslizantes hojas santas caen como madrugada, despuntando la luz del día.

En cambio Rosa disfrutaba de la vida al lado de sus amores, escapándose de la realidad a la que vivía con José. Cada noche llegaba antes de la presencia de su marido, calentándole la merienda e inventando historias hechas con susvecinas.

La mente de José se esparcía en recuerdos hacia Carmen, pensando en las tantas infidelidades que haría Rosa, al estar tanto tiempo sola en casa, quién sabe con cuántos hombres. Lo curioso, era que no podía vivir solo, pues lo consumía la lejanía de su hermana María, como la soledad sin el amor de la joven.

El trabajo en la estación de Villa Flor era la distracción en los motores y la organización. La partida de cada tren se convertía en el recuerdo de la llegada de Carmen, tan inocente, hermosa como las mañanas que contemplaba en el poco tiempo que le quedaba para ver brillar el sol.

Rita en el hogar con sus cinco hijos de apellido Páez fueran de él o no los bautizaba con orgullo, por la cantidad y lo rozagante con que nacían; enorgullecido de su padre,

que aunque viviera con la doncella más hermosa, el pobre viejo no podía ni mantener un esperma en pie.

José Páez, orgulloso, elegante, inteligente como siempre, en Villa Flor y la Estación lo conocían como el graba abogado, el hombre de negocios y el más pinta. Su debilidad, el recuerdo borrado de Carmen. Había pasado tanto tiempo, que el evocar situaciones con ella le atormentaban su existencia.

- Señor, usted conoce al doctor José Páez, él trabajaba como abogado y rendidor de cuentas en la estación, me dicen que partió aquí a Villa Flor-

- Sí claro, él trabaja acá, es el jefe del movimiento y esa vaina de los trenes, lo puede encontrar todo el día.

Carmen, no deja terminar la conversación con el vendedor de ganado; decide correr tras los trenes para atrapar los recuerdos del edificio Pequenino y de las viejas cartas que atendía en la iglesia como supuestas peticiones.

A José le interesa partir a casa y terminar con Rosa, pues los comentarios delos empleados, no provenían de mentiras.

Los gemidos de Rosa en casa se escuchaban desde las calles, sus desesperantes gritos se oían al penetrar la puerta, tal como lo hacía ella. Su color de piel pálida moría en cada latir y aroma con el que se sentía.

- Rosa, mi Rosa. No quiero gritar, a la mujer de mi corta vida.

- Por favor, toma tu poca ropa y vete.

José parecía dispuesto, Rosa tomo la ropa con lágrimas falsas y decide partir en busca de otro marido que la mantenga.

Carmen llega a la estación, lo pregunta, al parecer hay noticias buenas.

- Señorita, por favor regrese mañana, se veía agotado hoy, si quiere puede buscarlo en esta residencia. Afirma uno de los empleados.

La señora, que aunque tenía cara de joven, no espera y sale corriendo con el fin de encontrarlo. La imagen de José al verlo no es la misma, está desfigurado embebido entre el licor y los llantos, parece estar embebido en alucinaciones.

José repite y llora:

- Rosa, mi Rosa, ¡por qué me hiciste esto ¡ por qué te fuiste sin dolor y explicación?!

- Carmen, me eres mi pesadilla, te recuerdo cada instante, eres solo un espejo, una imitación.

La señorita comienza a llorar por tan largo viaje, y morir sólo por el recuerdo de un nombre extraño…Rosa... Sólo cierra la puerta y se dispone a emprender de nuevo el viaje.

Entre lágrimas Carmen recuerda su historia de Joven, las miradas de José en el edificio, la llevada del café, los detalles que su amado le hacía, los trabajos arduos

que hacía en la catedral junto con su mejor amiga Susana, los pequeños paseos para llevar las flores al obispo, los rosarios distraídos que hacía mientras pensaba en José, las cartas, los recorridos en el palacio Episcopal.

Entre las miradas de niñas cerca a su puesto la miraban, jugando con muñecas de trapo y cantando melodías de dormir. Los dientes y carcajadas de las niñas la hicieron recordar su pequeña infancia desgarradora.

La esperma sufría con lágrimas ardientes, la desolación de aquellas manos que sobrecogían con desesperación los gemidos y aromas del plátano cerca al llanto del pequeño retoño. La merienda del pequeña amor de la profesora, debía estar lista, el almuerzo de las doce, debía ya estar planeado porque cerca de la estación debía llevarle a Inés un rato a su hija y su comida preferida cerca del mediodía.

Su padre, cuando niña a pesar de los tratos de Elisa con ella, sin dudas, él la quería, pues no podía olvidar los días de pesca, de casa, sin tener preocupaciones, sin temor de ponerse de pie ante el frío cruel cuerpo y despiadada energía de una serpiente; sin miedos, iba a todos lados, así fuera a velaciones para acompañar a Domingo en las caminatas largas hacia novenarios; asimismo, Carmensita, lo hacía con devoción, sin

desviar su mirada alerta de las meriendas después de las oraciones. No le importaba ir a lugares lúgubres, con tal de recibir un premio por parte de su padre.

Carmen iba a todos lados donde iba Domingo, excepto a los cementerios donde el viejito se dedicaba a enterrar a los muertos, sin miedo a los escándalos y las presencias oscuras. Las travesuras e idas al campo sacando el algodón y correteando

a las gallinas, las yuntas de boca chico y las mojarras negras que salían sin la contaminación y sin la muerte segura.

Entre camino y camino, el recuerdo de Carmen se detiene pensando en la figura de su padre, que aunque Elimiano su abuelo fuera un cascarrabias, pareciera que Elisa fuera la hija propia. Toda la niñez frustrada de su madre cuando trabajaba en la vereda La Yuca con su madre Claudia al servicio de los grandes madrigales tejiendo trenzas para vender sombreros al folclor. El amor con Domingo en la hacienda y los grandes viajes de su padre por los pueblos para encontrar a Elisa, aquella mujer que le robaba a la joven los pequeños centavos que ganaba en el trabajo.

CAPÍTULO IV UNA FAMILIA EN INICIATIVA

Aquel padre amoroso que fue criado por Salomón y aun así sus mañas no fueron herederas. Allí se conocieron en la hacienda El Tigre. No más decir el orgullo de trabajar como padre o monja en las iglesias. Recordando a su tío tan devoto por presión, pero tan falso ante la realidad, de ser un lujurioso, gracias a las manos de su pronto cuñado Luis Godoy, quién tejería la nueva vida de sus recuerdos.

El tren se detiene cerca, de los gritos de Carmen implorando no continuar con el viaje, la tristeza de ver pronto a su padre y su madre, correr a los brazos de Esther, esperar el amor de José.

Cuando Carmen llega a casa de sus padres, se da cuenta que Rita ya tiene cinco niños, Su hermana Helena la preferida ya tiene dos hijos mayores, su hija Esther como si fuera la empleada de la casa. Todos la observan con disimulos, buscando y refugiándose en la mirada de su padre que siente alegría por verla.

- Mija, ¡estos años sin verla!, su hija ya está grande, a veces mantiene en la calle, la he reprendido, unos días la buscaba un joven por ahí, tuve que castigarla así como a una de las mías, intentando quemarle los pies a ver si se ajuician y dejan de andar detrás de esos hijuemadres. Afirma Don Domingo.

Vuelve Domingo a dialogar con Carmen.

- Le cuento que los abuelos por parte de la señora murieron y no le dieron herencia a su mamá, la única que recibió todo por su soltería fue la tía María. Gracias a Dios la señora se va a trabajar lejos en una sastrería y le regala a su madre la casa

que queda en la ciudad Bolívar por fuera del pueblo La estación, lejos del campo de algodón. ¿Quiere venir con nosotros?

Carmen con toda la felicidad decidió quedarse con sus hermanas Helena, Isabel, Hernando el más pequeño, Raquel y Rita que en ocasiones se quedaba con Miguel.

Viajaron al pueblo El Sol allí empezaron a vivir y trabajaban cerca de las afueras del pueblo donde Domingo y Elisa laboraban comprando artesanías para vender al pueblo Las Atalayas. Todos los sábados hacían lo mismo en horas de la mañana del mes de Agosto y Junio, Carmen se la llevaba de mejor con sus hermanos, en especial le tenía cariño a Alberto el nuevo bebe de casa.

Helena era como si fuera la nueva madre, su responsabilidad y su madurez hacía que todos siguieran los ejemplos de ella. Un día sábado ante la desesperación de los hijos a la no llegada de sus padres, sufrían ante el sonido y el estruendoso gemir del río que mugía ante la llenura del Magdalena; preocupados ante la no visibilidad de la llegada de Elisa y Domingo pues al parecer los pocos tripulantes que llegaban a las Atalayas se habían retirado o se hundieron en el transcurso. Para el pueblo El Sol los hijos no los veían llegar, entre lágrimas y suspiros los vieron bajar en una pequeña canoa, donde fueron salvados por otros mediante los lazos que colgaban en los árboles que fueron la salvación ante el mugir del Magdalena.

El puerto quedó desolado, perdieron sus mercancías y lograron llegar con vida junto a sus hijos que los abrazaban con amor. Carmen contemplaba la figura de su padre, con el temor de perder a la única persona que le tenía cierta cercanía. Mientras Esther andaba con ellos, prefería el tiempo que pasaba con su madre, cuando la acompañaba al colegio o esperaba la llegada junto con un buen chocolate la llegada de la profesora Ana con sus grandes libros, dispuesta a brindar con su sonrisa angelical, las asesorías de las cinco de la tarde.

El tiempo transcurría sin percances; hasta que a Doña Elisa la metieron a la cárcel, por acusar a Domingo de haberse robado un supuesto burro. El que lo inculpa fue un viejo amigo, que lo detestó por haberse robado el amor de Elisa. Así la señora Elisa sin culpa alguna, debe pasar cuatro años en la cárcel (mintiendo a sus hijos de ir a trabajar lejos). La desesperación de Domingo lo lleva a vivir con su hermano Julio, que se la pasaba su mayor tiempo ordeñando sus viejas vacas para producir los quesillos; este a la vez, vivía con Salomón, abuelo cascarrabias de Carmen y sus hermanos; ese abuelo con orgullo siempre contaba que había guerreado en los mil días y todavía tenía cierto comportamiento de burla y terror hacia su familia, que aparentaba no serla.

Asimismo cuenta Don Domingo, a sus bisnietos, cuando él decidió no dejarse humillar más, pero lo hizo mientras llegaba Elisa de estar encerrada cuatro años. Cuando ella llegó, abrazó muy fuerte a su familia, a su suegro. Al parecer el recibimiento no fue agradable para Salomón. Desde allí empezó a tratarlos mal y aburrirlos para que se fueran después de cinco años largos que llevaban en aquel lugar:

Afirma Don Domingo:

- Familia nos vamos, el viejo Salomón no merece ni ser llamado padre, ni abuelo, come delante de nosotros afirmando verlo llenarse y sin ofrecernos nada. La vieja abuela Justina nos abandonó cuando mocitos y lo hizo porque el viejo le daba mala vida.

- ¡Nos vamos Domingo!, afirma Elisa, además, porque también me siento

enferma, yo creo que tengo maleficio. Hace días me encontré con Marcela la vieja gitana amiga de mi infancia y aseguró que me fuera del lugar de residencia, sobre todo, porque su familia Domingo, me quiere hacer daño, estoy muriendo por brujería.

Sin embargo Domingo partió esa misma noche con su familia para Peñalisa donde unos espiritistas confirmarían el dolor de la señora Elisa y la causa de la enfermedad. No saben si lo soñaron ese día, o bebieron muchos medicamentos, lo terrorífico fue escuchar y ver salir el sapo de la barriga y la falsa promesa de volver a repetirse.

Afirma Domingo con voz corta e histérica:

- Elisa, esos señores son del demonio, unos satánicos. ¡Nos vamos!

Se marcharon, y como siempre iban para todos lados, sin perdurar en el lugar.

Así es, como el señor Domingo era el llamado Gitano por toda la región, mantenía por todos los pueblos de la ciudad La Estación, en las haciendas y fincas. Estuvieron en Villa Café, donde una señora les regaló una hectárea de tierra y un lugar donde pudieran construir una nueva casa hecha de Guadua y con techo de palmeras.

- Buenas noches se encuentra el señor Domingo. Afirma Delia, una de las hermanas que sabe de la partida de su hermano. Una de las supuestas brujas causantes del maleficio de doña Elisa.

- Don Domingo la saluda de buen agrado, pero siempre con temor, le dice que tome asiento. Ella con voz amorosa le dice que se vuelvan para la sol a sol. Se van al campo La esperanza y allí empiezan a trabajar con Don Ramón, quién contrae amoríos con Helena la mayor. Transcurre el tiempo, se realiza el matrimonio, a raíz de una relación secreta. La familia empieza a desatarse con la partida de Isabel a su nuevo matrimonio. El amor fluye en los núcleos. Hasta ver la presencia de dos primos que contraen unión: Dufai la hija de Isabel y Julio el hijo de Helena. Los sufrimientos no se hacen esperar, las humillaciones y los apellidos honoríficos Molina, empiezan a caer por la mancha del pecado.

- finca, que el patrón Ramón tiene muchas fincas y paga bien las horas de

En el campo la Esperanza solo queda el recuerdo de las honorables familias Raquel una princesita sin igual, la hermana mejor de todas, a pesar de su enfermedad de Meningitis, es una moza doncella, que le gusta pasear las calles y gozar de la mirada de los hombres. Entre risas y dulzuras conquista la mirada de Cristóbal el hacendado, justo en el atardecer de vuelta a la Estación junto al Magdalena, se desnuda ante la mirada de él, los roces y gemidos terminan en la magnífica creación de María Elena, desgraciada por el sufrimiento que le acaece su abuela Elisa, ante deshacerse del embarazo por medio de menjurjes.

La bella Raquel tenía el conocimiento de haber perdido un hijo antes, olvidado por el tiempo y sepultado bajo el recuerdo de lo que ella figura una vez como madre. No se sabe de aquella criatura. A la bella solo le importa su nueva hija.

Ante la desgracia para Elisa y su familia, deciden salir de la Estación junto a Carmen para que se hiciera cargo de Elena y la crianza; un pretexto más para huir de la tragedia por ideologías a raíz de la muerte del grande Gaitán. De nuevo cogen rumbo por las calles frías de Neiva a la cabaña del viejo Eustaquio Leal,

entre gritos y lamentaciones se adentran en el campo con permiso de militares que los hacen caminar con las manos arriba bajo en dolor y la angustia.

Leal el viejo hacendado tenía poder. Mientras cruzaban la trocha y llegaban a las afueras de la ciudad temían por los niños y por decir al azar una ideología azul o roja que no fuese querida del lugar.

Entre lágrimas y cansancio llegaron a la finca. El viejo gordo Leal salió al encuentro de su compadre:

- ¿cómo esta primo? Afirma Leal

Domingo estrecha la mano del viejo, junto con Carmen, Raquel, Elena, Elisa, los pequeños Alberto y Jesús que a sus 18 años, prefieren estar en compañía de su familia, el dolor y la partida de sus hermanas Isabel, Rita y Helena, no es tan grande como para sepultar a sus padres entre angustias y lamentaciones.

Rosita la bebe de brazos, entre estornudos vivía día. Elisa la abrigaba y la mesía entre sus brazos. La pequeña hermana de Carmen no parecía estar muy aliviada. María Elena con algunos retardos, al menos podía caminar y decir lo que sentía.

A la bebe no le sentaba el clima de Neiva, así que se marcharon a la ciudad de Cundinamarca para buscar en arriendo pequeñas parcelas de tierra para que Domingo pudiera cultivar.

Pasando el tiempo Rosita muere de pulmonía, Domingo parte solo a la estación para enterrarla y buscar un nuevo trabajo. En el pueblo lo conocían como Gitano en la

brevedad de sus andanzas. Decide viajar a la costa a visitar a Helena, entre costeños y risas, la señorita del hogar atiende a los borrachos y trabajadores de la finca.

Domingo entre lágrimas la recoge de aquel fracasado matrimonio y ante las desventuras y malos tratos del anciano Ramón.

Se vuela Helena con su padre y Luz su hija, con sus dos años de vida, atiende los llamados de su madre para escapar de la atroz realidad. Domingo, llama a su familia desde una carta para que viajaran a la Estación, pues ya conocían el lugar, él podría trabajar de celador mientras le salía lo del cultivo. Carmen, empezó a trabajar de niñera para otras personas, como para sus hermanos que siempre lo había hecho gratis a punta de reclamos de sus padres. Elenita parecía su hija, aunque siempre quisieran a su hermana la casada con Ramón.

Nunca faltaban las historias de sus padres en horas de la noche, los viejos Elisa y Ramón contaban las historias cuando eran jóvenes, nunca se sabe si fueron hechos de moral o de verdad. Quizás de eso se crearon las leyendas. Pero Don Domingo y su mujer les contaban a sus hijos, sobre el pequeño hombre que fumaba chicote y tenía cabeza de totumo cerca al Magdalena, Elisa cuando joven experimentó la presencia del ser, cuando se bañaba en el río, con su larga cabellera a la extensión de la ropa recién lavada, esperando la luz del sol en las pasmadas rocas moribundas.

Los pizcos, los marranos negros y las brujas fueron el tema del 12 de junio de 1949 un año después de la muerte del líder. Así pasaban los días tras las comidas estilo pantagruel que les ofrecía la viejita de la casa. Le gustaban que le dijeran la jefa; así compartía con sus inquilinos las historias de terror cuando jóvenes. Pasan los años la amistad desvanece, la viejita muere entre sus risas y juegos con su estiércol al hoyo. Muere Margarita dejándoles la casa, hectáreas y sobre todo el doloroso novenario que Domingo le regaló en sus noches de vigilia.

El testamento era la pequeña huaca junto al árbol del limón, según La señora Elisa fue un regalo emitido por los antiguos dueños, que usaban taparrabo y marchaban

por todo el monte del barrio la Estación. Es y será un secreto aquel árbol que guarda las tradiciones más ocultas de los antepasados.

CAPÍTULO V LA TRAGEDIA EN UNA IMÁGEN

La Estación sigue siendo el mar de secretos. Carmen decide buscar empleo en el edificio pequenino tras los años que no había vuelto por sus viajes peregrinos, la renuncia como superiora, haceadora, niñera y ahora devuelta como empleada.

Entre los dos meses del duro trabajo de Carmen, las visitas algunas casas y oficios, testifica los golpes abruptos de los hijos de Rita y Miguel, los engaños con Muñoz el vecino que al parecer tenía amoríos con su hermana, en tanto así los llamados hijos bastardos: Heriberto, Almircar, Claudia, Fernando, Alis, Rodolfo, Eulalia; exceptuando las bofetadas que le daban a Rodolfo por no llevar la sangre Páez.

Carmen estaba segura, sobre Alis y Fernando los hijos de Muñoz, y los secretos que había descubierto mientras aseaba con disciplina las estufas de la casa Gaitán. Los secretos los solía contar a sus hijos y a sus padres.

A sus 23 años Rodolfo le iba bien en la vida, tenía carro y casa, hasta contaba con un paquete de seis millones que le podía prestar a su hermano Almircar. Desgraciadamente la violencia desastrosa comienza cuando la familia comienza a hacer la gran competencia entre los Páez originales.

Entre bebidas calientes Carmen atiende a los empleados y jefes, lleva la comida, trapea los pasillos. Es perseguida de nuevo por la mirada de José, quién va por los

pasillos reclamando algunas ventas y empleos de remplazo al juez. Carmen deja caer su mirada por los abrazos de él, quién la contempla y la devuelve al mundo:

- ¿Cómo te ha ido Carmen?

- Afirma la señora:

- Bien gracias, no esperé encontrarlo por aquí de nuevo, lo hacía trabajando en la estación, con su mujer y sus hijos.

Con preocupación y cierta duda José le pregunta:

- ¿Mi mujer y mis hijos? Ella consiguió otro hombre, la pobre la desterré en brazos de otro sirviente a su amor, los hijos no pude engendrarlos en ella. Tras de eso Miguel, fue una desgracia en mi vida, fracaso de la obligación de un amor por el que tuve que sobrevivir en la cárcel.

- - Miguel tiene ya su familia, tan desgraciada que tuvo que enamorarse de su hermana. Pareciera una competencia escuchar cuántos hijos ha tenido y las desgracias de infidelidad.

Transcurre el tiempo, se marchan, las flores se marchitan en la oficina nueva de José, los aromas se expanden por los pasillos, los regalos, vestidos, bebidas que envuelven a Carmen y José no pasan desapercibidos en la oficina.

Transcurren los días y José alienta a Carmen vivir cerca de su trabajo la Estación mientras termina el reemplazo. Las risas, besos, abrazos, juegos de cama, permanecen en la felicidad de aquella pareja, que vivía al rumbo de la felicidad.

Igual que José, Carmen había engendrado en otro hombre a Esther, quién la llevaba con ella, después que sus padres la tenían como una empleada más. José las amaba. Anduvieron por todos los barrios de la Estación; por fin consiguieron una casa en Villa Jordán, donde los muchachos se formarían y serían dichosos con su hijo Ricardo que mejoraba rápidamente de las enfermedades que le daban; además porque desde su nacimiento se sabría que lucharía contra la negatividad; ese día en que llegó a luz en el hospital, se hallaba rodeado de mujeres, ese día del 8 de diciembre día de la virgen, el milagro no puede pasar por alto, las ayudas de un empleado de medicamentos lo ayudan a salvarle la vida.

Carmen bate los remedios, cada vez que sus hijos de enferman, cocina, limpia, acuesta, baña, sirve, ordena los cuartos, salva la vida de sus pequeños, de Baruj que aunque sigue siendo el mayor sufre de daños intestinales.

Jenny persigue a Carmen de un lado a otro, amarrada entre sus piernas por temor, Lizzy la nueva bebe nace entre lágrimas, caprichosa y orgullosa.

Nada se puede esperar de la familia Páez segunda por parte de Miguel, que acechan como hienas la muerte de José para pedir la parte adinerada que supuestamente les corresponde, siendo tan solo unos niños inmaduros. Así la pobre vida desgraciada entre golpes y envidias acaricia la soledad con que esa familia decide estar.

Entre cuerpos, abrazos, besos y el roce de José sobre las caderas de Carmen, ruedan las historias de él, de su familia, de Rosa su hermana quién vivía en Honda con un

carnicero al que ese le fue infiel, la dejó con dos hijos Luis y Mariela, actual viven en la Dorada junto con sus hijos María Jesús y Antonio, los hijos de un hacendado llamado Antonio Brochero.

María su prima hermana, pero la considera más cercana su esposo Eugenio e hijo adoptado Francisco; este era hijo de una copera, que su marido le quitó a la otra amante. La pobre María adoptó el bebe, con gusto por no poder engendrarle uno lo recibió; más las historias de Eugenio al decirle que ese bebe estaba metido en un cajón con nacidos y sucio.

- Yo escuché las historias de María, orgullosos y la mala vida que le daba ese señor; pero aun así ella lo adora.

- María se la pasa criando los hijos de Eugenio engendrados en otras mujeres.

Heriberto el orgullo de la familia Páez dos, al parecer estudia en el ejército y sale con María Jesús.

- Mi sobrina la conchuda, con 30 años ya, se la pasa detrás de ese joven que hasta ahora se está formando.

Así pasan los días, donde José y Carmen son testigos de la bandada de gente que se va donde Rosa, la familia por parte de Miguel se los lleva a todos lados, bailando, sonriendo detrás de M. Jesús, solo por ser parte de la familia.

- Mijo, Heriberto, tiene otras mujeres, sólo está con María Jesús por placer y por dañar el linaje de la familia. Pienso que somos una desgracia generacional

- Según rumores, mijo parece que Heriberto le quitó la esposa de un hijo de Rosa, no sé cómo es el cuento, pero repito debemos de alejarnos de esa plaga.

Entre trabajo arduo de Carmen en casa y de José ya en el reemplazo y en la oficina, deciden irse de vacaciones donde Rosa a Honda, pasar la semana santa allá, y cuidar de los niños en el río por la viruela.

De modo que se les ve por la mirada hipócrita de los vecinos, alistar las maletas y las ollas para emprender el viaje.

- Rosa, Rosa, cómo estás

El estrecho abrazo entre ambos hermanos, y la atención de Rosa no se hizo esperar, les calentó remedio a los niños para la enfermedad, les dio alimentación, los hacía dormir en buenas almohadas y camas acolchonadas.

Duraron un tiempo así, hasta la desgracia llegada de María y su hijo. El pícaro

Francisco tendría relaciones con María José. Esa misma, que anda con Heriberto y que aborta todo el tiempo, con odio hacia el linaje Páez, pero sin tomar acción a sus malas decisiones.

El jueves del 14 de Agosto la viejita Rosa hace dormir a su hermana, mujer e hijos en unas esteras; ya que las camas serían sólo para la llegada de María, pues ella tenía más dinero y por orgullo, debían dejarlos en una buena cama y ambientación. Su hermano José podría esperar.

El mismo sábado de la semana y sin avisar, José y su familia viajan regreso a la ciudad Estación, hartos de la humillación y las preferencias de Rosa.

La casa de la Estación quedó a cargo de Doña Rita y el señor Miguel, que a sus anchas gozaron en la casa con sus hijos, el uso del carbón y las discusiones en que cuando muriera José, Carmen debía compartir la herencia de esas paredes.

Pasa el tiempo de José, humillado por los padres de Carmen por ser un viejo con ideologías irreverentes, transcurriendo el tiempo entre los odios de Miguel hacia Carmen por contraer matrimonio con su padre.

Entrando el amanecer José cuenta sus amoríos con Flor y otra mujer llamada Rosa ysobre todo con Silvia la mamá de Miguel, a quién no recuerda con agrado, quizá por el hecho de meterlo en la cárcel por el embarazo de la dama y tener que responder.

Afirma José:

- Pero Carmen, al fin y al cabo yo fui quién lo formé. Porque Silvia medejó a cargo del niño y novolvió.

En los días que Carmen se encontraba en la casa, dependiendo de José, no faltaban las visitas inesperadas de Miguel y sus celos. Entre esas las discusiones que le hacía Carmen por estar con José:

- ¡Créame Carmen!, yo sé que usted está detrás de mi papá por el dinero. Pero cuando él se vaya, la veré cargando un bulto pidiéndome limosna en un costal.

Carmen se cansó de guardar silencio y con voz subida contesta:

- ¡Maldición! De chulo nunca cae al culo. ¡Lárguese!

Pues Carmen, sepa que sus hijos son unos bastardos, porque no son legítimos de matrimonio.

Carmen con voz histérica le dice:

- Sus hijos no son suyos del todo

- Contesta Miguel: Usted no debería existir Carmen, ¡Es una desgracia para nuestras vidas!

Miguel se va de la casa rezongando mientras Carmen llora por las humillaciones de Miguel. José en el trabajo como juez, aprovechando de su labor para otorgarle la pensión a Don Domingo como obrero y trabajador del municipio. Entre esas va otorgando los papeles de su hijo para que se pensione; puesto que las cartas que le remite Miguel, con lágrimas en los ojos de haber perdido el trabajo y en la necesidad

de pagarle los años por el municipio o decirle al padre que le consiguiera otro mejor, para poder alimentar a todos sus hijos.

Mientras los años fueron pasando, la familia Díaz Molina fue recogiendo el cariño de José, pues estaba interesado en ayudar a Domingo; ya que lo poco que quedó de la herencia de Claudia fue dividida y estafada por los hermanos de Elisa, por casarse y tener quien la mantuviera. Aun así María su hermana le regaló su parte, obsequiándole una casa. De lo que Elisa la vendió para darle el dinero a Domingo y poder prestarle la plata a Julio que por desgracia la perdió.

La familia fue creciendo, la reconciliación entre Elisa, Domingo, José y Carmen entre chocolate y tostadas se reían y gozaban ante la no esperada y enfermiza enfermedad de Domingo.

La trombosis no se hizo esperar. Entre lágrimas y visitas se acercaban a la habitación 104 A donde estaba el señor Domingo ya achacoso. La presencia de José se notó en aquel lugar por sus presentes:

- Don Domingo usted se alentará pronto.

- Tenga claro señor José, que usted es bienvenido de estar junto a mi familia. Aunque usted no crea en Dios, yo lo admiro por su elegancia, porte y buen trato a pesar de las discriminaciones que mi mujer y yo le hemos hecho por su modo de pensar y actuar tan diferente.

Afirma José con precisión:

- No sé qué pasé más adelante, pero Don Domingo ¡Usted estará enterrándome y haciéndome el novenario! Aunque no crea en Dios, para mí es un placer, decirle que confíe en él.

Se estrecharon las manos y se despidieron. Entre discusiones y lágrimas por la enfermedad de Domingo, se acercaba las injusticias y gritos de los comandos guerrilleros quiénes lideraban e invadían ya la ciudad.

CAPÍTULO VI UNA VIDA PROLONGADA

Carmen alistaba el mercado, bañaba a los niños, a los más grandes los llevaba al colegio en compañía de sus hermanos pequeños Ricardo y Lizzy, amarraba al perro, llegaba a hacer almuerzo, darle de comer al niño y seguir con los oficios del hogar. Esperar la llegada de su esposo Agustín y acompañar a Esther a un curso técnico de secretaría que empezaba a ejercer.

Su hermano Jesús iba cada nada a la casa y entre saludos se le llevaba algunas gallinas y en ocasiones le robaba comida que dejaba del mercado. Chucho mantenía deambulando y consiguiendo plata. Las tragedias de él empezaron cuando estaba siendo amenazado por la guerrilla, las vacunas que empezaban a pedirle en su negocio, la muerte ya estaba pronunciándose.

Timbraron a la puerta, descargaron el cuerpo soplado y sin vida de Jesús a la puerta de su madre Elisa; quién no reconocía el aspecto de su hijo; la sangre fétida reventaba por los poros a punto de estallar, habiendo prometido su cuerpo con una inyección de aire, provocada por ese grupo terrorista que acabaría con la felicidad de la familia.

Entre tanto Carmen tuvo que engañar a los altos comandos que preguntaban por su hermano, afirmando no conocerlo, negando hasta el apellido por miedo a perder a uno de sus hijos o su esposo. No se hacía esperar el odio de los vecinos quiénes los malos comentarios provenían de todos lados.

Los mismos niños con quienes jugaban en los parques los miraban con recelo. Pero ellos con sus mentes inocentes no les importaban, y entre juegos y balones decidían gozar de su niñez.

La señora Elisa, tuvo todo el tiempo para que las mujeres de su hijo vinieran a molestarla. Tanta presión ejerció entre Rebeca e Isabel, con quién él había compartido sus últimos años de vida. Con la primera estableció vínculos familiares y fraternales. Con la segunda tuvo problemas, pues hasta su nieto Manuel pasó a ser su hijo; ya que la muy desgraciada, quería tirar su pequeño a los leones.

Familiares de José Agustín empezaron a llamarlo y buscarlo, para que se fuera de la ciudad y se separara de Carmen, por las amenazas que se notaban de la guerrilla. Entre dudas e intranquilidades, llegó María y le contó a su hermano la mala vida que le daba Eugenio entre golpes y patadas y lo mal que se pasaban las noches, cuando ella aprovechaba de los ronquidos para poderse librar de aquella pesadilla.

Mantuvieron su vida en cuidad la Estación cerca al barrio Jordán, Carmen con sus oficios rutinarios y José en el edificio Pequenino con su nuevo cargo de oficial mayor y jefe de estación en las noches. En la casa la señora Carmen decide hacer empanadas para ayudarse, el niño Ricardo (como bebe con el que más ha luchado Carmen con enfermedades comunes, anemia y dolores desde el vientre hasta sus 5 años, Baruj es el mayorcito después de Esther de doce años, la recordada hija del hacendado de quince años, que se la pasa entre amigas y poco querida por sus hermanos; ella no se siente tan infantil como para jugar los juegos cursis de las escondidas cunclí y otros.

Jenny la de 10 años la más cáspita de todas, la que no se deja de nadie, se divierte tirándole las cucarachas o ratones muertos a su hermana Lizzy la menor de 4 años;

lamentablemente tuvo complicaciones con el hijo del hacendado y sobre todo el dolor de la familia al ver nacer muerto otro de sus hermanitos.

Las risas y venta de empanadas eran el mayor placer y diversión que tenían los niños. Siempre en cuando fueran los fines de semana y ya tuvieran sus tareas listas. Luego salían a jugar hasta la media noche en el parque, jugando a pies descalzos y amenazando a los demás niños de conseguir queso, o galletas con el fin de entrar al juego. Eran las peores pesadillas de sus vecinos, sobre todo del señor del botón azul (hombre que trabaja en una ferretería) y el tontito del barrio apodado Garbanzo.

Entre juegos, gritos y amigos de los hermanos:

- Ole Vamos a jugar a las escondidas

- ¡Ganamos! ... Ya sontodos

Jenny: - No son todos Luis Palma, faltan Ricardo y Lizzy. Deberíamos salir a buscarlos:

- Lizzyyyyyyy, Ricardooo

Entre gritos se la pasaron llamando a sus hermanos y amigos, que nunca aparecieron y se pusieron a planear otro juego.

Lizzy: Ricardo, nadie nos ha buscado, vámonos a casa.

A penas llegaron los dos hermanos perdidos del lugar y del juego, vieron a lo lejos la voz de su hermana Jenny que les decía a gritos:

- ¡AY! Pero llegaron y ya estamos en otro juego, les va a tocar esperar.

La pequeña venganza no se hizo esperar; así que pasaron la noche Ricardo y Lizzy convenciendo a sus papás que entraran a sus hermanos, pues ya era muy de noche y se estaban enfermando.

El deseo se cumple, pues José los llama a todos a dormir…

En el transcurso de los años, Baruj la pasaba más con su mejor amigo Luis Palma, Esther con sus amigas con el propósito de meter en problemas a su madre, por estar andando con otros muchachos de mala racha.

Jenny se la pasaba el tiempo con Lizzy y en casa. Ricardo con Hugo andaba a todos lados y a todas direcciones. La peor pesadilla era la de Esther y Baruj que empezaban a caer en el vicio de la maldad, el sexo y las drogas a su temprana edad.

La idea sobre el negocio de las empanadas no se hizo esperar; la señora Carmen ya en su edad de adulto mayor, menea con alegría las empanadas y las echa en canasticos donde sus hijos irían con sus amigos a venderlas cerca de la estación, a la plaza y a los lugares

más lejos donde podrían ir, siendo conscientes de la distancia que tomaban para no perderse de su casa.

Cuando llegaban del colegio, hacían los trabajos y se iban a vender las empanadas en compañía, cuando llegaban se bañaban, se iban al parque y jugaban con su perro Espartaco, quién seguía a todos los niños que gritaban y carcajeaban al sonido de ¡1, 2 y 3!.

Todos jugaban al son de la luna que empezaba a estirar sus alas, excepto Esther, que a sus 22 años tendría amigas vanidosas llamadas Estela, Meyra, Vilma, Gladys y Lucety; entre ellas se prestaban los collares, las blusas, y zapatos, hasta se metían en problemas, porque los padres de las señoritas le hacían reclamos a Carmen, porque Esther se ponía cosas que no eran de ella y pedía prestado dinero sin nunca pagarlo.

Los novios de Esther no paraban al vuelto, uno y otro esperaban como gárgolas en las puertas, a José le costaba creer que su hija se ponía mosa y debía pensar bien las cosas con inteligencia, con tal de que su doncella no llegara un día con la idea loca, de que se iba de la casa, por irse detrás de un aparecido.

Sus amigas, eran la mejor decisión y el mejor camino, lo que dijera su mamá no tenía tanta importancia; tenía relevancia escuchar las salidas, los goces, el sexo y las escapadas de la casa todo un fin de semana.

Las imposiciones de Esther con sus novios a casa, entre jóvenes y mayores pisaban las puertas del hogar de Carmen; los días eran terribles cuando José gritaba en la terraza:

- ¡Gutiérrez! Retírese de mi hija y váyase

- Usted, ¡Esther! Vaya a dormir. Ojalá fuera lo mismo de avispada e inteligente para superar sus estudios.

Entre discusiones y lágrimas de Esther, se oía la voz triste de José cuando la reprendía y la aconsejaba, ante los gritos de ella como si le estuvieran desgarrando la vida por pedazos.

Ante la incomprensión que sentía Esther, decidió dejar su hogar por partir detrás de Gutiérrez el carguero, abandonar los estudios y a su familia que la amaban sin medida; lastimosamente sus nuevos rumbos le hacían tomar malas elecciones.

En el transcurso de los días, el peso y sufrimiento de Carmen y José, ante el orgullo de sus hijas y las pequeñas ignoradas que hacía, pero tan grandes en la vida, que derrumbaban el amor de las únicas personas con las que contaría. Sólo en ese instante donde llegó la presencia en casa de una viejita, comentando a gritos en la puerta de Carmen, los golpes y llantos que se escuchaban en el segundo piso de su casa. Ahí, donde se hospedaba la niña Esther y Gutiérrez.

La cólera del viejo, empezó a vislumbrarse al punto, de buscarla en la noche y traerla con toda la ropa, aconsejándola y discutiendo sobre sus malas acciones. El abandonar su escuela habiendo recibido beca por parte de su padre, quienes las directivas pensaron que era un docente. Baruj también estaba estudiando gratis. Pero la hermanita mayor no quiso estudiar, por pasar el tiempo con sus amigas, sin importar que sus papas le pegaran o la encerraran.

Los días que pasaba por fuera, los terminaba en casas de cita, en compañía de sus amigas, disfrutando de la vida fácil y ser atrapadas por la mirada de los poderosos de plata, entre las cuales los magistrados y los ministros preferían los labios carnosos de Esther, su mirada traviesa, y la corta edad con que iba a disfrutar de las noches intensas.

Allí conoce a Álvaro Pérez, el dueño de casi el 90% de las panaderías del barrio la Estación, de nuevo el amor puede más y el abandono de sus padres vuelve hacer una ocasión; sus hermanos menores se acostumbrar a verla con intermitencias. El amor aunque parece un amanecer, termina siendo las tormentas más vacías que dejan la soledad impregnadas en el mar a medianoche.

Esther y su hija Mónica, ante la soledad y el arrepentimiento; la fortaleza que le faltó a la mona, tal cual como la llamaba José, cuando una vez fueron el mejor padre y la mejor hija. Entre las calles la veían dormir, consumiendo con su pequeña hija las inmundicias de la sociedad. Pero el arrepentimiento las tomó devuelta al hogar.

Esther pasaría su vida viviendo donde Elisa, y también donde Rita y Miguel, para huir de los regaños de los viejos. Cuando llegó a casa de nuevo, fue a conseguir trabajo, entre todos los lados que podía, tan solo consiguió en el centro de la ciudad un almacén de ropa, donde le pagaban menos del mínimo, con esto al menos podía alimentar a Mónica, y rebuscarse las sobras de los restaurantes para quedar con algo en el estómago.

Las lágrimas le cansaban y el dolor de lo que hacía, no bastó más en considerar

los grandes puestos de su padre y pedirle casi con súplica que hiciera lo posible para ayudarla a trabajar; con esto sería la única manera en que visionara mejor su vida.

Ella decía y afirmaba conocer los mejores magistrados que no la querían por la nueva técnica en secretariado que estaba emprendiendo, sino por su belleza y el deseo de tenerla. José con lágrimas en los ojos, solo esperaba ver a su hija algún día progresando con cabeza fría, asi una vez hiciera las cosas como eran de verdad.

Ese día que José fue al edificio pequenino, los secretarios y empleados estaban de acuerdo en que la trajera para que realizara las entrevistas; ya que ya llevaba 4 meses como estudiante de secretariado y se podría organizar una junta administrativa para estudiar el proceso.

Afirma José:

- Muchas gracias a la junta directiva, mañana a primera hora la traigo para la entrevista y la capacidad evaluativa de la hoja de vida.

José como integrante de la empresa, pide que el trabajo sea justo, pues él en la posición de oficial mayor, de juez en remplazo y ahora en turnos como jefe de la estación ha conocido las implicaciones que se deben de llevar en el trabajo; desde luego tiene la posibilidad y el talento de poder entrenar hoja de vida, no por su hija, sino por la calidad de trabajador honorífico.

La mirada de uno de los magistrados sobre José, al escuchar su nombre, se perdían del asombro y la no creencia de que esa muchacha fuera la hija de uno de los ejecutivos de la empresa. El único que no pensaría en la morbosidad de tenerla trabajando era Gabriel, un arquitecto y consultor de los planos de la empresa, estaba emocionado de verla llegar, pues hacía tiempo que la veía con ojos de amor y de admiración de su vida y de la pequeña vida que alumbrara aquellas sonrisas de sus abuelos José moría por Mónica, sus caricias y las pequeñas sonrisas que daba, cuando su abuelo le hacía musarañas y le cantaba canciones de cuna. La quería mucho por ser su primera nieta.

En horas del atardecer Carmen la cuidaba y en la noche lo hacía José cuando llegaba del trabajo y Carmen seguía con los oficios del hogar; los hijos de los viejos ya estaban en la adolescencia, terminando alguno de ellos sus estudios y otros irresponsables, gozando aun de la inmadurez.

El cariño de José por Esther era tan especial, que decidió irse del barrio el Jordán cerca de la estación y marcharse con todos sus hijos a otro barrio; pues los vecinos como la vieja Eva y otros se la pasaban murmurando sobre todos los problemas que les pasaba. Así la noche de noviembre 23 de 1987 abandona la casa y se van al barrio Restrepo un poco más lejos de la Estación para emprender una nueva vida.

Aunque la casa no era muy bonita, todos con sus ahorros la pudieron levantar. Esther también hacia muchos esfuerzos para ayudar a sus padres; desde luego Jenny y Lizzy terminaban sus estudios de bachiller, Ricardo trabajaba y estudiada, su trabajo en Enertolima lo hacían disfrutar de los viajes, las fiestas, las muchachas y los amigos. Baruj ya había salido del colegio y se la pasaba llamando a sus padres, puesto que se había ido camino al ejército. La pequeña Mónica ya estaba grandecita y empezaba a pedir que la llevaran a la escuela para aprender cosas nuevas; así desde pequeña se sabía que sería ser estudiada, pues el amor por las letras y el gusto de su abuelo José, que lecantaba canciones la hacía escribir y leer, con el fin de tener una nieta lo cual fuera el orgullo de él.

Esther comprendía su responsabilidad; sólo en el instante en que volvió a salir con su amiga Gladys, entre fiestas y clubs se embriagaba, a veces dejando a su hija todo un fin de semana en casa de los abuelos; ignorando los regaños de Carmen y José.

Entre miradas y bailes, Gabriel conquistó el corazón de Esther, con sus miradas coquetas, su fama, el dinero y el buen vestido. El señor muy educado decidió presentarse como novio y pretendiente de la hija de Esther, aunque ya se conocían y fueron compañeros de trabajo. A Carmen le pareció bueno aceptarlo, permitiendo ante Dios que Esther se ajuiciara y pudiera recibir de verdad a Gabriel y así poder como familia formar a su primera nieta.

Los días pasaron y Gabriel se enamoraba cada vez más de la sonrisa soñadora, de la hermosa cabellera rubia, de su piel dorada, de sus ojos dilatados; amaba la manera en que era ella; no le interesaba si tenía esposa; solo quería hacer que su mona viviera como una reina:

Afirma Gabriel:

- Te puedo dar más, que un simple secretariado, para que estudies otra cosa, salgas del edificio pequenino y te hagas una profesional.

- Te regalo la posibilidad de montar una empresa, para que seas dueña de todo lo que desees.

- Podemos construir y arreglar tres pisos la casa de tu madre que queda ahora ya en el Restrepo y hacerla más bonita

- Ando en planes de fundar otras panaderías, para que me ayudesa administrarlas.

El viejito Gabriel estaba muy contento de tener a su muñeca junto a ella, quería hacerla muy feliz y aprovechar sus estudios como arquitecto para complacerla; ya que ganaba mucho y ganaría a un más mientras se dedicara a construir los puentes que quedarían cerca del barrio Gaitán y la iglesia del Carmen, donde estaría seguro y muy feliz de contribuir con sus estudios para el arreglo de la ciudad.

Afirma Esther_

- Mi Gabriel, estoy agradecida y quiero es sólo plata… Bueno, podríamos empezar comprando los cascos, esos, que sirven para arreglar el cabello de las señoras ricas…Jajaja.

En realidad a Esther se le notaba las ansias por la plata, el gastárselos con sus amigas y gozárselo con hombres, demostrando ser una dama de clase, derrochando su dinero con ropa fina, zapatos de marca; despertando con su risa inocente la envidia y los atributos de sus amigas las presumidas.

José al parecer estaba muy contento de que Esther pasara los días con Gabriel, en las validaciones que hacía y las idas a la Universidad.

- Adiós pa y ma… Hoy voy dispuesta a estudiar y aprender para darle una mejor vida a mi hija.

- ¡Que, pases buen dia!

Gladys esperando en el parque a Esther:

- ¡Hola! Vieja… Nos vamos a enloquecer un poco, traje las pastas y lo mejor los chicos, cigarrillos… ¿Qué nos puede faltar?

- ¡Los viejos ya quedaron convencidos!, vámonos pues…

Gabriel, en ocasiones seguidas iba para la casa de los papas de Esther y les llevaba comida, pan, galletas, frutas. Parecían una familia del todo feliz.

En ocasiones José y Carmen para ayudar con los gastos del hogar arrendaban una pieza que quedaba al fondo de la casa, entre esas había estado dos jóvenes y desde luego un señor, a quien Gabriel le aconsejó que lo sacara con una buena excusa, ya que lo perseguían por parte de jurídica del edificio de Pequenino y lo podrían culpar. Así lo hizo José, entre esas, se preocupaba más por celebrar los 23 años de su hija Lizzy la menor, y entre esas que sacó al señor de buena manera, lo acompañó a buscar en otras casas e ir en busca de la comida para las gallinas, el perro Espartaco y desde luego el gato Pacho aunque representara un mal augurio por su color negro y los zapatos blancos que cargaba, ese mugre que parecía pasar el mayor tiempo robando las aves de los vecinos.

Esther se enamoró de Carlos, un muchacho sin igual, no tenía ninguna posesión, solo era un conductor de busetas, que se gastaba la plata en todo; pero aun así la muñeca, lo mantenía con el dinero que le daba Gabriel, para que supuestamente pagara sus estudios. Con él las cosas parecían ser más divertidas, pues el querido no mantendría trabajando como Gabriel, era más relajado y saldría a farrear sin tener problemas del corazón; además podría tener sexto todo el día, sin esperar una hora libre donde no existieran las esposas o trabajos cruzados.

- ¡Mi amor! Me dejo ir – Afirma Esther

- ¿En la noche vienes otro rato?, que horrible ese horario tuyo de la Universidad inventado. – y… ¡si dices! ¿que en la noche debes hacer un trabajo con un amiga? Afirma Carlos

- ¡No lo creo! Cumple años mi padre…. Pero, si digo que es más importante, porque podría perder la materia. Ok. Así lo afirma Esther junto con sus comentarios creíbles, que trazan sus labios ante las mentiras hipócritas.

- ¡Hágale!... Y La pasamos bien delicioso esta noche, e invitamos unos amigos pare prenderla un rato. Negocia Carlos.

En otros lares Miguel formaba su familia junto con Rita, feliz de seguir teniendo cuantos hijos pudiera. Sus hijos Almircar y Heriberto mantendrían la misma edad similar de Ricardo que a sus 20 años, les gustaba farrear y pasar los fines de semana en la casa de Rita; pues ellos prestaban la casa para hacer rumbas los fines de semana; y como eran los dueños, podrían descontarle a los trabajadores de la finca, los días que querían tomar y sacar el vino o la bebida embriagante de la cocina del jefe.

Ricardo solía ser el más sociable de los hermanos, aunque tenía cierta consanguineidad con Heriberto, Almircar, Antonio, Rodolfo, Luz Dary, Claudia, Eulalia, Fernando y Aliz. Esos últimos no eran hijos de Miguel, eran de Muñóz el mejor amigo.

Las peleas y guerras se vieron en la casa, las luchas y las humillaciones. Tras de eso cierta ira por los hijos de Miguel que sentían envidia al tener que decirle tíos o primos a esa manada de Páez traicioneros. Aun así con Ricardo la pasaban bien en las rumbas y en ocasiones iban a bailar Lizzy y Jenny. Entre ella la más cáspita, se la pasaba diciéndole a Miguel que la señora Lozano le mandaba saludos, que la señora le daba tal obsequio, que la señora le traía comida… Jenny en sus locuras hacia enamorar a Miguel, cuando la señora Lozano era inocente de aquellos sucesos. A Miguel sobre todo le encantaban aquellas caderas regordetas de la señora Lozano y el menear de las caderas cuando ponían un disco de salsa.

Ricardo en ocasiones llevaba a sus amigos de la empresa Convivencia, donde se estudiaban los recibos y gastos de servicios en las casas, para estudiar los datos y

tabularlos. La pasaba muy bien, porque a veces tenía que registrar cuentas en los pueblos, y allí duraba todos los fines de semana, diciéndole a sus papás en llamadas que estaba juicioso; pero callado ante las picardías, de amanecer entre las piernas de alguna señorita virgen que lo pretendía, cada vez que iba a las casas y recibía jugos de guayaba, de banano o fresa.

CAPÍTULO VII LAS MUJERES DE LA HISTORIA

Ahora Esther tendría a su bebe Diana, en manos de un hombre, que sólo andaba en el olor del trago, en las fiestas y en los abandonos y desplantes que Esther le ocasionaba a su padre. En varias fechas dejó a su bebe en la sala de la casa de Carmen, desprevenidamente vista por Mónica, que reclamaba a su madre adoptiva la búsqueda a su madre; para que la encontrara envuelta entre las melodías y olores putrefactos.

Carlos, era el padre de la niña, un hombre que conducía una buseta y le encantaban las parrandas, un hombre que no le importaba que su mujer, le dijera a su padre que no servía para nada. Alguien, quién el dolor era solo un desplante pasajero.

El tiempo transcurrió con Baruj y el amor de una mujer, que a pesar de sus enamoramientos, terminó con un retoño que no pertenecía a la sangre de la familia de Carmen. Aún así, Ricardo se consolaba en recibir ese jugo de mora que hipnotizaba la mirada de Janeth, su mujer. A Carmen solo le interesaba que su marido le consiguiera la pensión a su madre, tratar de caerle bien a ella, aunque no aceptara su relación con “el anciano” como ella lo llamaba.

Lizzy, deseosa de empezar con sus estudios en Armenia, a cargo del Tio Pablo, hermano menor de Carmen, para que le brindara la posada. Sin embargo, las envidias se cruzaban a los ojos de Gloria Elcy su mujer, que solo discutía en el teléfono con sus hermanas afirmando:

- Algún día esa mujer se tendrá que aburrir. ¡Porque, yo no puedo permitir, que esa joven, me quite lo de mis interiores, por darle gusto a sus bobadas!

Cuando Lizzy pedía la comida, notaba cierta reacción que la bruja de Gloria Elcy, le hacía con su rostro paliducho y lleno de lunares. A ella le parecía que los tratos eran malacarosos y que quizás algún día le pudiera dar mal de estómago en el baño de la Universidad por esa comida mal preparada.

Lizzy contaba cada detalle que ocurría en Armenia, mientras Carmen planeaba un viaje a Bogotá para reclamarle un dinero que José pedía a su hermana. Desgraciadamente las cosas se complicaron, cuando la noche del 2000, José sufría un infarto lento, lleno de palabras y detalles que contaría a su mujer, y que en un futuro ella sería testigo de las visiones inesperadas.

Ante el dolor y el pánico, Ricardo acompañó a su madre al hospital, ante la presencia de un doctor sin vida que relataba de manera lenta y cruel el fallecimiento de su padre. Carmen imaginaba las palabras de Miguel, al decirle que ella iría con un costal tras la espalda a pedirle limosna. Verdaderamente no sabían que hacer ante la ausencia inmediata de José, el hambre y las necesidades por las que tendrían que pasar

Ante el desmayo de Ricardo, las fuerzas no sobraban para emprender una partida en busca de sus familiares para conocer las noticias. Los amargos recuerdos de tener que velar a su esposo en casa de Miguel, por no tener el dinero suficiente. Los golpes en las puertas y los tormentos en la casa de Carmen los invadía ante el trágico suceso que sus hijos iban a cometer.

No hubo tiempo, en que Carmen anunciara un viaje a Bogotá, recodando por la ventanilla del tren y con las lágrimas en su boca; lo vivido con José, las historias de sus padres ante el abuelo gitano, la partida de Helena a la costa para comenzar su historia de vida. Las diferentes estadías que tuvo que atravesar para irse con su

familia, tener que vivir la historia cruel de que a su hermana mayor le intentaran quemar los pies, por andar de coqueta.

Ir a Honda, vivir en el espinal, llegar a la costa donde el hermano de su padre, vivir la historia del campo, de las cosechas, de los algodones, los viajes por tren con su esposo, las diferentes guerras que ocurrían y pasar retos de la mano de un amor, que la espera eternamente ante la mirada del celestial.

- Mamá, ¡no te preocupes!, este es un largo viaje, acompañados de Oscar para que con el amor que le tiene a Jenny en sus primeros meses de amor, nos pueda acompañar donde María José, la hija de Rosa, para que nos dé sus indicaciones de vivienda. De todas maneras no te preocupes, que no va a faltar nada en la mesa, yo ya estoy averiguando por vender unos catálogos o vender chance por las calles. (Afirmaba Baruj, con cierto temor y como líder de su familia)

- ¡Mijo no se preocupe!, miraremos que hacemos, aunque la navidad y el año nuevo ahora en quince días sean malas fechas para nosotros (contestaba Carmen con cierto dolor)

Llegaron a Bogotá con ayuda de Oscar atravesando los miles de trancones y caminos para llegar al palacio de las Nieves, donde se encontrarían con la hija de Rosa, para que ella con una audiencia les diera lugar para llevarle una noticia a su madre.

Cuando la vieron, ella se negó; pero en realidad la cara que demostraba Carmen parecía como si de verdad la necesitara. Ante la imposibilidad de María José de recibirla, en la puerta de la empresa les dijo:

- ¡Yo no tengo nada que ver con la familia Páez, por favor regresen a sus casas!

- ¡Señorita! Qué pena con usted pero nosotros, no tenemos que ver con Heriberto y lo que él le haya hecho a su hijo de hacerlo abortar. Usted se metió con

ellos, con la familia de Miguel, Nosotros somos otro tipo de personas. Así que necesito hablar con su madre, para decirle sobre la muerte de su hermano y las implicaciones que se dejaron.

Después de un largo camino, encontraron la casa de Rosa, que ante los miles de avisos, y los reclamos para la inquilina, sobre el favor y el aviso que le diera a la viejita que se veía desde las afueras, poder decirle que desde la región llegaban noticas muy tristes para ella.

La viejita abrió la puerta, acompañada de un perro grande que le alcanzaba a tapar todo su abdomen, su cabezo rizado, las canas y la nariz puntiaguda como las brujas de los cuentos, le hacían abrir la boca con dolor, avecinando pronto la trágica noticia de su hermano. Que sin recibir palabra alguna, notó las lágrimas de Carmen, que la hicieron caer al suelo, en menos del tiempo fueron en que fueron acompañados del dolor y de una buena tasa de chocolate que calentara el sufrimiento y el frio corporal.

La despedida, fue calmada y dolorosa, la viejita a los meses moriría de pena moral, por su único hermano abandonado en el olvido por ella. Gracias al tiempo Carmen estaría acompañada de sus hijos Ricardo y Baruj, que tendrían un trabajo y aun así el hermano mayor con lo que ganaba le compraría a su madre un pequeño televisor para que pasara las tardes grises, acompañada por las falsas telenovelas.

Jenny estaría trabajando en el edificio pequenino, sobre las miradas coquetas de Jaime y Reinerio, unos jóvenes traviesos que hicieron la apuesta de enamorarla. El primero tendría un relación estable con Rubiela; pero, no importaría cambiar de mujer, y Don Reinerio Enrique estaría ocupado en conquistarla, así estuviera olvidando en poco tiempo a su antiguo amor Nancy.

Lizzy estaría encaprichada de un paisa, al estilo de ella, con un buen porte y presentación. Salía con ella a las fiestas y a comer. Pero él nunca la llevaría a casa,

porque sus padres adinerados no podrían permitir que su hijo estuviera y mantuviera relaciones con una señorita que no tenía un buen apellido y estabilidad.

- ¡Hola Jenny! ¿Cómo van las cosas en casa?, le cuento que me hice novia de Ricardo, y está muy lindo.

- Lizzita, pues yo aquí igual. Terminé con Oscar así como los otros diez novios que tenía, porque son mentirosos y andan de carpinteros.

- ¿Y el pretendiente de Alejandro?

- No, ese no es de mi gusta. Prefiero los blancos altos y bien portados.

- ¡Jenny! Le cuento, que me enamoré de Ricardo y ahora no estoy viviendo en la casa de Pablo, sino en la de Alberto. Porque Norfy, me contó que la mujer de Pablo estaba diciendo unas cosas que no salen de la boca de una dama como ella. Mi tío la defendió y preferí marcharme, Y ahora creo que son los quince de la hija y no creo que invite a mi mamá por lo sucedido.

- Lizzita, ¡eso no es todo! La Alis, hija de Miguel, estaba diciendo que usted se fue por allá por un concejal. Cuando gracias a su trabajo con los conservadores pudo tener una beca para estudiar.

- Jenny deje esos temas así. Tengo un hueco en clase, nos hablamos ahora.

CAPÍTULO VIII LAS TRAGEDIAS DEL AMOR

Carmen en casa vivía, con su hijo Ricardo, quien llevaba a su mujer Janeth a la casa a recibir manjares de comida, como siempre se hacían con los huesos y el huevo ya que estaban por una gran crisis. Baruj enamorado de Jazmin una mona que no le garantizaba sueños, encargada de engendrar el retoño de otro amor. Esther mantendría con un nuevo hombre llamado Israel planeando un viaje a otro pueblo para empezar una nueva vida.

Mónica ya tendría una bebe pequeña, alejada de los reclamos de su madre, y recordando siempre el sueño profundo que tuvo cuando su abuelo murió, diciéndole que abandonara la casa de su mama Esther y se marchara a la casa de Carmen para formar una mejor vida. Vida que termino desplomada por la desesperación de hacer una vida, en la calle, en medio del alcohol, de las vecindades y del embarazo de una niña, engendro de un hombre Jessid que le gustaba meterse en problemas ilícitos, y gritar a la media noche por los barrios el nombre de Mónica. Nadie en el mundo la quería excepto Carmen que le lloraría para que volviera a casa.

Carmen le lloraría como lo hizo con Baruj cuando se metió en el vicio y se fue de la ciudad siendo un caminante sin horizontes. Por ella la niña Camila pudo nacer, en medio de la pobreza; pero ante todo las dudas de la madre del Jessid al afirmar que esa nunca sería hija de su familia. Un día en que Carmen firmo papeles de salida en el hospital, fue cuando el padre se la llevó. Desgraciadamente ni Carmen ni ella decidieron pedirla, por los problemas en el hogar y la pobreza en que crecería.

Diana estaba en crecimiento, alejada de la casa, cerca de los puentes tratando de acabar con su vida, apagada de su estudio de su trabajo en la tienda de su madre, solo queriendo estar en la calla, pasear con sus amigas y embriagarse. Tratando de consumir veneno para ratas para acabar con su vida miserable en medio del alcohol y en medio de posibles embarazos no deseados.

Esther tuvo los miles de consejos que le dio su madre para criar a sus hijas. Terminando con el desenlace de dejarla ir con una familia, para que hiciera vida con Orlando un hombre con buenos principios.

Jenny seguía en los planes de conquista de Reinerio, a quien le había entregado todo su amor, su cariño, con quien la regla le hizo traición de quedar en embrazo y sufrir la primera pérdida del bebe, porque él no estaba preparado, el mal genio hizo que lanzara cuanto pudiera tamales por el techo, destruyera los vidrios de las casas ajenas, incluso la de Carmen, que se detuvo por la alzada de brazos que hizo Baruj para darle.

Reinerio solo quería tener una vida de paseos y de salidas por el Líbano, no quería estar a cargo de una bebe, porque le hacía recordar su miserable vida, cuando fue abandonado por sus padres, en especial por su madre y la humillante custodia, que hicieron que su madre Raquel se fuera con sus hermanos pequeños y él, se quedaría con Lino Pérez su padre y el mayor, que aunque le daban mala vida, sólo se escapaba entre los árboles, a tal punto de abandonar a Líbano y llegar a la región ante la mirada tierna de una viejita, que lo recogió en sus brazos y lo formó como hijo propio, para darle una buena educación, ante la mirada de las víboras hijas que no querían tener un hermano siniestro. A comparación de Carmen la empleada que lo acogería como su propio hijo, duchándole y acariciándolo para acicalar sus hermosos sueños.

Cuando, vio nacer a su pequeña, en medio de las discusiones y del consumo de un tamal salado, que terminaría la paz de Jenny, con la preclamsia y el pronto advenimiento del hijo de Lizzy; Carmen conocía los meses del bebe que nacería en el Quindío y la grata sorpresa que al mismo tiempo Jenny quedara en embarazo, cuando la enfermera le anunció que sería una madre. Aunque las sonrisas de Carmen señalaran que sería su nieta y no su hija.

La preclamsia invadió el cuerpo de Jenny a tal punto de dejarle en cuidados intensivos. Reinerio sufría ante los temibles sucesos, prometiendo en la iglesia la vida de él por la de su mujer e hija. Las peleas en el hospital no se hacían esperar, la borrachera de Reinerio, y el abandono de su hija, por llevarla a otro barrio Interlaken para cuidarla y ver crecer a su nieta alejada de sus caricias por culpa de ese señor aparecido.

El señor aparecido trabajaba en el edificio pequenino como contador y estudiaba derecho en las nocturnas, donde su mujer en embarazo y luego del nacimiento, lo esperaba con suretoño ante su presencia. El sudor y los ensucios de los pájaros mataban el tiempo de la noche.

Cuando llegaban a casa recordaban como Lizzy tuvo su bebe, por la trágica noticia propia, como el placer de la vida de que las dos niñas llegaran en el mismo mes, al mismo tiempo, como si estuvieras destinadas en la vida para una misión especial.

Reinerio estaba cansado de seguir en la misma rutina, prefería las escapadas con su hija en la tienda, que terminaban siendo la temible pesadilla de Jenny, al ver que su pequeña estaría lejos de casa recogiendo tapas de cerveza.

Para Jenny era un desastre recordar, al dejar su trabajo por entregarlo todo a un amor, prefiriendo tener noches locas, con los magistrados, que revisaban sus revistas pornográficas y la invitaban a bailar para hacerlas realidad. Olvidando sus

compromisos con la empresa, que ella si cumplía como su auxiliar, pero que terminaban siendo jornadas de descanso.

Esther en su vida abandonaría buenos hombres como Álvaro, que le haría a su madre muchos arreglos a la casa, era dueño de panaderías grandes y le daba a Esther todos los trabajos para que fuera feliz, desde una peluquería , por gozar de la vida, por apropiarse de sus hijos y dejarlos tirados en otros lugares. Su hija Mónica casada con un hombre que le daba mala vida. Y Diana con otro hombre. A pesar de que Álvaro le dijera muñeca y le comparaba artículos y la hiciera feliz; a ella le seguía faltando un hombre de su edad con el que pudiera perderse días y gozar la vida.

Esther era una mujer deseada, con su belleza, pero el prototipo de vida le cambió la forma de lucir, para convertirse en una mujer que aparentaba ser la madre de sus hermanos.

Por otro lado, Ricardo estaría enamorado de esa mujer, que le quitaría sus noches, y deseaba en ella formar una familia, como la que nunca tendría Baruj, porque le habría prometido a su padre salir de su mala vida y mantener por su madre y sus hermanos.

CAPÍTULO IX EL REENCUENTRO

El hijo perdido de la señora Carmen con su primer amor fue una pesadilla, para ella ante el dolor de dejarlo para que tuviera una vida mejor, ante la espera de un mes en que ella conseguiría un buen trabajo, terminó en el robo, que a testigo de Alberto que en su infancia observó el dolor de su hermana ante la ausencia de su hijo, el abandono y la enredadera de ideas que tendría de viejo al cruzarse con la familia de Miguel, y tener el concepto de su madre como una mala mujer.

Carmen solo vivía por sus hijos, soñando en tener vivos al que nunca tuvo y al que nació muerto, y recordando a su sobrina Elena que padecía las enfermedades que por culpa de su madre, hizo todos los ungüentos para que esa bebe no naciera y la trágica noticia de que Raquel tuviera un hijo, que estaría formado, y que se lo arrebataron desde su nacimiento al comprobar de que estaba muerto; pero, los vecinos aseveraban ver visto a ese niño que supuestamente vive entre los cielos.

Alis una de las hijas de Miguel, solo pensaba en la herencia de la casa de Carmen, para que su padre pudiera gozar de las necesidades ante el error de Almircar de hipotecar la casa,por las deudas. Parecido a chucho el hermano de Carmen que fue entregado ante la casa de la señora Elisa, inflado, inhalando sangre por todos los lados, ante el destierro y traición por un grupo paramilitar.

Eulalia no solía ser como las otras mujeres mantendría en casa con su padre, como fuera la esposa, pendiente de su padre ante la trombosis que padecía, recordando a su abuelo y el derrame cerebral que se lo llevó a los cielos.

Los hijos de Miguel, solo disfrutaban del placer, a tal punto de que Hernando el hermano mayor de Carmen, ingresaba a la casa de Rita escuchando los gemidos de Luz Dary con Jorge debajo de la cama cuando ella abandonaba el aposento. Heriberto no importaba estar con los primos, la familia se buscaba, como la hermana de Carmen, Isabelina que sus hijos terminaron con los hijos Elena la otra hermana, para estar juntos. Isabelina moriría de dolor por la traición de Ezequiel con otros amores.

Alberto había gozado su vida como militar, enamorado de una mujer, que en una fiesta anunció su amor con otro hombre, prometiendo acabar con la vida de Alberto por observarla en traición. Olvidar ese amor por estar con una enfermera y quedarse finalmente con Norfy una paisa, a quien le entrego su amor y una casa que le heredaron, cuando ocurrió un terremoto en el Quindío. Pablo al parecer era el hijo consentido de Elisa, el estudiado, el que no mantendría con amores, no como Raquel que a pesar de su enfermedad había concebido a Elena con el remordimiento de tener una niña que para siempre sería su bebe especial.

Hernando solo quería perderse en la mirada de Gladys una mujer copera, descartando el paso de Ligia, como madre legítima, dejando por un lado a Manuel como el otro hijo de Elisa, que había sido abandonado por su madre, pero al cuidado de Chucho, despreciando el aburrimiento y la tristeza de olvidar a su mujer por dejar a su hijo en boca de los leones.

En cuanto a José no le quedaron más familiares, sino su prima María quién vivía con un santandereano que le pegaba y la hacía sufrir, pero ante el karma de que ella envejecería al lado de ese hombre y le devolvería los malos tratos hasta que la muerte los exterminara, en esa relación de golpes y dolores.

Carmen ahora viviría con el deseo de ver a Lizzy, a su nieta y a su yerno, para verlos, ante el dolor de Jenny de poder devolverse a casa con su bebe, escondiendo a su niña Dandy de las manos de su pare y los reclamos de Reinerio al decirles:

- ¡Señora Carmen! Déjeme a la niña… Esa moto es mía y la niña quédese usted con ella, que si muero me deja flores y si algo… ¿La niña no queda con ese par de tíos enaguados?

- ¡Reinerio! Por favor, duerma en la cama y si quiere le preparo un caldo.

- No quiero nada. Sólo quiero un caldo.

En el extremo de la casa, el aullido de los carros, pitaron ante un estrello prominente. Siempre pasaron peleas y desastres que terminaron en la muerte de Enrique con un golpe craneoencefálico, que se dio cuando iba en la moto de parrillero. En esos días de dolor, Jenny marchó Armenia para olvidar el dolor, en la compañía de su hermana, recordando con ella, cómo la niña tomaba a bocanadas los grandes caldos que ingería cuando aguantaba largas jornadas de hambre por estar al lado de tipos y de olores alcohólicos.

Aprovechando del tiempo para contar como Rita añoraba la pensión de Elisa, envolatándola para tenerla, mientras Claudio y Antonio mataban el tiempo fumando yerba en el baño, lleno de alcohol, recordando las burlas un día dirigidas a Baruj. A los hijos de Carmen sólo les importaba hablar sobre sus vidas:

- Ole Jenny, ¡Baruj nunca debió de venirse de su trabajo como francotirador!

Ya estaría pensionado. (Afirmaba Lizzy)

- Sí, pero era porque no había el suficiente dinero. Menos mal Ricardo se tiró del camión y empezó a tener el trabajo en Enertolima y eso le facilitó desprenderse más.

El tiempo que pasaba y Elisa bautizando las pequeñas que crecían en el mismo tiempo hasta la necesidad de estudiar y tener las mismas cosas, para que crecieran entre la felicidad y el amor.

La muerte de José había generado en la familia, necesidades que terminaron desviando cada uno de los destinos. La pequeña cacharrería estaba cayendo al vacío, los recuerdos del Gonzalo cuando una vez en el Jordán las noches eran sanas, y los pequeños de Carmen corrían por las calles, jugando a las escondidas, el cunclí y nada más, que obligar a sus vecinitos a traer queso y dulces para ingresar en el juego. No cabe duda, que las picardías de Jenny, generaban en los niños el conseguir nuevos pretendientes; como lo hizo con el hijo de José, al enamorarlo de otra mujer, cuando aquella, que ni recordaba ni el nombre de Miguel.

Muchos secretos invadían las dos familias. En especial aquellos hijos ocultos por Rita, quién habían sigo engendrados por muños, uno de los buenos amigos de Miguel. Cuando este se enorgullecía de tener muchos varones. Rita, sostenía risas nerviosas, siendo testigo de los trabajadores por su infidelidad. Y el miedo, de que en algún momento Miguel, abandonara su trabajo de obra, para enterarse de los amores falsos.

En el matrimonio de Luz Dary, las peleas y discusiones, sobre si Rodolfo no era hermano de sangre, y las golpizas que los tragos generaron entre los hermanos. Poco a poco incendió las sospechas que los hijos de Muñós sentían, por tener cierto parecido con Alis y Fernando.

El matrimonio para Rita, era una excusa para tapar el embarazo de Luz Dary, cuando la noche de diciembre, Hernando abrió la puerta y entre gemidos y placeres, halló a su sobrina, en la sombre de una cama empolvada

- ¡Yo aprendí!, mientras estuve en el ejército a quitarle la vida a la gente; no me interesa si son mis fasos hermanos. Ni siquiera, ese Manuel es tío mío, es el hijo de mi tío Cucho; ¡debe tener las mañas de meterse entre la guerrilla y llegar vuelto nada a casa de la madre!

Los hijos de Carmen, decidieron partir, para evadir los problemas. Recordaban las palabras de su tío Pablo, en estudiar y no seguir los pasos de los hijos de su hermana.

Por otro lado, el negocio de los hilos de la cacharrería iba de caída, por las necesidades y lo poco que alcanzaba para el alimento y lo que pudieran obtener con las ganancias de Baruj en la venta de la lotería. Gracias a que Ricardo había sido despedido, por la cantidad de personas que quedaron con desempleo. Esther, ni Lizzy veían por la casa. Y Jenny no podría volver al trabajo, porque quería estar al lado de su madre y de la compañía de su pequeña.

Las pequeñas Giovanna y Dandy, nacieron acompañadas del amor de ambas madres; Ricardo Mora, estaría dispuesto a entregarle todo el cariño que pudiera, siempre en cuando tuviera lugar, mientras no se internara los fines de semana, perdido entre el alcohol y la lujuria.

Jenny, tendría los cuidados de su hija, a cargo de su prima Mónica y la esposa de Alberto, que ante el problema de la preclamsia, decidieron acompañar a Carmen, con los cuidados de su pequeña. En la estadía de la pequeña, y los tratamientos de

Jenny, ella recordaba con dolor, las palabras de Reinerio, antes de morir “poder entregar su propia vida, para

que su mujer ehija pudieran vivir”. Esa fuelanoche, cuando él le contó a su mujer, de las mil apariciones que veía en el puente, antes de que su vida fueracondenada.

El problema en la casa de Carmen se hacía mayor, pues Baruj era el único que podía aportar en casa, mientras se sufría por la pena de encontrar a la persona que pudiera asesorarlos para la pensión de Carmen.

El proceso para la pensión, se hacía gracias a una carpeta de documentos que había dejado José y la amistad que él dejó con Montaña, para que realizara todo el estudio. Con los hijos Carmen, fue a dialogar con Montaña para que le consiguiera la pensión y unos reajustes que le debían a su esposo.

La esposa de Montaña, era una señora que le apasionaba la bebida, la cerveza y salir con los amigos, para bailar y disfrutar de la vida. Montaña era un hombre que tenía su segunda esposa; con la primera había tenido un divorcio; era una mujer muy celosa e impulsiva antes las decisiones que tomaban en el matrimonio.

A Montaña le llamó la atención Delfina, una vez la vio sentada en el mostrador, con sus ojos grandes, su piel morena, y no aparentaba tener una edad menor. Entre salidas y romances, lograron tener un amor estable, con cuatro pequeñitos, que ahora tendrían la misma edad de los hijos de Carmen.

Montaña pudo hacer todo el proceso para que a Carmen, le dieran los reajustes pendientes, pudiendo así mejorar la vida de ella y de sus hijos. Aunque afortunadamente se sentía feliz que sus hijas Esther y Lizzy no estuvieran aguantando las necesidades, que sus hijos y Jenny con la pequeña estaban viviendo.

Mientras los años pasaban, las dos niñas siempre lograban tener una grata cercanía en las temporadas de verano y vacaciones, en que Carmen podía viajar y compartir de la tarde con las niñas en el Quindío, ante una inmensa felicidad que las invadía, por estar juntar y poder compartir unas pequeñas vacaciones en familia.

A Carmen no se le acababan las esperanzas de que Montaña estuviera bien, ante el cáncer que tenía debajo del brazo, los días pasaban y se lo consumían las salidas y las bebidas alcohólicas, que terminaron acabando con la vida de él. El tiempo se intentó recuperar con la presencia de Lisandro, que se preparaba para abogado con la ayuda de su tío, quién le firmaba los papeles que correspondían a pensiones. Asimismo la pensión de su madre se logró.

La amistad entre la señora Carmen y Delfina se hacía más estrecha; a tal punto que Lisandro por fraternidad lucharía por la pensión de Doña Carmen.

Delfina, veía por las rendijas de su casa, llegar a Carmen con su pequeña nieta, quién la jalonaba del brazo, diciéndole si ya llegarían. Delfina salía de casa y le preguntaba a Doña Carmen:

- ¡Carmelita!, qué tal si dejas la nena. ¿Me acompañas por un trago de cerveza o de aguardiente? -es que quiero bajar el calor y refrescarme ante la charla de una buena amiga.

- Carmen, apretando a la niña con sus gruesos dedos. Responde: - No Señora Delfina, quedé de cuidarle la oficina a Lisando y no puedo dejar a la niña sola. Si quiere la acompaño dentro de tres días que Lisando va de viaje y dejaría a la niña con su madre.

- Bueno Doña Carmen, ya queda comprometida. Ok, iré sola. Por favor dígale a Liz que yo más tarde traigo lo del mercado. Feliz tarde.

- Feliz tarde, Doña Delfina.

Cuando Carmen ingresó a la oficina de Lisando, observó que el abogado estaba con peluca y ropa no apropiada, que se le ocurrió ocupar a la niña, con dinero para que saliera a comprar en la vieja tienda y si podía pudiera ver las chicharras que estaban pegadas en los tallos; esas mismas que estallan con el calor de sus gritos.

- ¡Lisandro! La niña está comprando galletas, por favor vístase normal.

- Pero, ¿para que la traías Carmensita?

- Lloró por venir. Y Jenny tenía sospecha del porqué no la traía. La niña casi no sale, y Jenny mantiene recordando a Reinerio, más allá de la muerte, el accidente craneoncefálico, y recordar dejar a la niña durmiendo, mientras el paisa mejor amigo de Reinerio, golpeaba con agitación la puerta, haciendo que la pobre mujer saliera con desesperación ante el trágico accidente de aquel puente maldito que nunca olvidaremos.

Carmen con tono preocupado dice: La niña no ha regresado, la voy a buscar. Esto me acuerda cuando era joven, que José me mandó a un pueblo por un arbolito, de esos que regalaban; eso fue un proceso largo; al llegar lloraba entre mis brazos, semejante cuando uno de mis hijos murió en mi vientre, no quería perderme y ser solo el dueño de las vidas de los pequeños.

Entre saltos y saltos, llega Dandy, mostrándole las galletas a su abuela y mirando fijamente a Lisando hasta que desaparecía lentamente cada migaja de galleta que entraba por su pequeña boca circular.

En las estadías que estuvo Mónica, pronto abandonaba en días inesperados la casa, salía con su novio Jessid, al que se le oían los gritos desde dos cuadras atrás, en su moto llamando a su mujer para que saliera con ellas a recorrer el mundo sin pistas y sin sueños.

Los días que pasaron, fueron aquellos donde Mónica se olvidaría de su familia para crear una nueva.

Abandonada por Jessid al ser arrestado, y con temer de volver a casa, pasaba los días en las calles y ser insultada por su suegra, quien le decía:

- ¡Mónica! - Yo solo espero que cuando nazca ese ser, verificar que sea de mi sangre. Pues yo creo que no lo es.

CAPÍTULO X UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Fue la lucha más grande que tuvo Carmen, al velar que esa beba naciera, en un hospital, después de ser abandonada por todo el mundo, sin importar que en un año después la decrépita suegra fuera a reclamar a su hija, sólo Mónica lo hacía para que tuviera las mejores comodidades, así su ignorancia pudiera más que su amor.

A Mónica no le importaba, que tras los años estuviera embarazada de cualquier hombre que le rosará su rostro, su cuerpo a tal punto de dejarla con otro ser, del cual despertará sin saber quién era el padre. Diego nació entre la familia de Carmen, quién esta vez no lo soltarían y lo criarían junto con las niñas para que crecieran con el afecto de una familia estable.

La familia de Lizzy al parecer era la perfecta, pero los temores de Ricardo al insultarla cuando bebía demás las pataletas y las escondidas de Lizzy a tal punto de trasladarse a otros apartamentos y no comunicarle nada a su marido, por la miserable vida en que llevaba ella y su pequeña.

A pesar de las peleas con Ricardo, Lizzy seguía amando a su primer amor, tanto así que confío en la falsa ilusión de poder casarse con él, para que pudiera cambiar. El deseo de poder estar con su esposo hasta viejitos, viendo a su hija crecer, que apenas iniciaba su colegio, y los recuerdos amargos del temblor acaecido en el quindio, que hicieron devolver la vida de su pequeña junto, con las experiencias de Dandy.

El tiempo pasaba con amargura en la vida de Lizzy, el tener que trabajar como docente y especialista en un colegio privado, donde su hija años más tarde iniciaría el bachiller, entre nostalgias, salían adelante, y los recuerdos del tiempo de las horas interminables que las niñas esperaban en vacaciones, para volver a compartir el tiempo juntas.

Dandy pasaba las risas y los juegos entre su primo Alexander, al que parió Mónica dos años después de tener la niña, acompañada de las lágrimas de Esther quién deseaba estar con el niño, para que no tuviera los tropiezos con su madre biológica. A Mónica no pareció importarle, sólo deseaba partir con Edwin, aparecido entre las historias, con quién ella quiso terminar de pasar su vida, lejos del pueblo donde se había criado. La señora Carmen solo deseó en ella mucha prosperidad y felicidad en el recorrido de su vida.

Baruj, solo recordaba a su mona, quién se fue entre otros brazos; pero su vida iniciaría en la lotería y transitando las calles, para borrar el recuerdo entre los vientos y otros caminos, hacia nuevas aventurars de imaginación.

Diez años más tarde, cerca del 2000 un 23 de enero, las cosas empezaron a cambiar , Ricardo el hijo de la señora Carmen pasaba los días visitando a su mujer, todos los días y cada vez que podía. A tal fin de marcharse todas las noches a casa de Janeth, sin importar los peligros de la noche. La tristeza de haber sido liquidado de la empresa de Enertolima, había sido para él, una desolación, de dejar su vida pasada, en cuanto al trago, a las mujeres y el sólo de tener ojos para la reina de su vida.

Miguel, ya no podía atormentar la vida de Carmen, pues había sufrido una trambosis que lo había dejado en cama, semejante a las pesadillas del dolor con las que Elisa había sufrido ante el dolor de tener un tumor expulsado por las bendiciones celestiales que tenían por medio de una espiritista llamada Herminda.

Carmen a partir de ello rezaba al padre diciendo:

- ¡Señor! – por favor, dale mucha vida a mi madre, para que yo pueda cuidarla y servirle, por muchos años más. Por favor compruébame de tu existencia para nunca desviarme del camino.

La vida de la señora Elisa, se prolongó más, y Carmen iba todos los días hacerle de comer, mientras Raquel se hacía cargo de la pequeña Helena. La hermana Rita, no podía quedar de brazos cruzados y decidía ser parte de la vida de su mamá, para estar al día con ella, llevarla a todas las citas médicas, más las de la niña y su madre. Poder también asear la casa cada vez que pudiera, y recoger cosas de valor si por extrañezas se encontraba en la casa.

En el transcurso del tiempo, sus hijos discutían con su madre, por ir todos los días a la casa de ese señor Lisandro, que no la iba a ayudar y la estaba usando como una empleada; pero aun así a Carmen solo le importaba poder tener la pensión y llevar a su nieta así hiciera estragos en la oficina del abogado; ser feliz en medio del sonido de las chicharras, y olvidar problemas que se venían como cascadas.

En las cortas vacaciones que tenía, la comadre María Etelbina, la única familia que le quedaba a José, quién recordaba con amor a Rosa su tía, y todas las experiencias vividas, las peleas de su primo con su hermana, cuando le ponía los peores trapos, cada vez que ella llegaba con su marido. La señora Etelbina tenía mucha posesión económica en el Guamo, con su camioneta y su casa, que fueron olvidadas por pagar los estudios a su hijo adoptivo.

Francisco era el hijo de una copera, al que Don Eugenio, aquel sujeto que la lastimaba, le llevo el retoño, hijo de una trabajadora social. A la que Etelbina perdió

todas las esperanzas de fidelidad, pero sería felíz de poder concebir como a su hijo ese pequeño, que era olvidado y no tendría futuro. Semejante al niño Manuel que Doña Elisa crío, en el sentido de que su madre biológica prefería olvidarlo y tirarle a los leones.

Al pasar de los años, la nuera, terminó por quedarse con Etelbina ante la muerte de Don Eugenio y poder compartir con ella, cuidarla y llevarla a donde su comadre Carmen cada vez que los médicos pudieran autorizarla, por el dolor de sus rodillas y la esteoporosis que estaba terminando con su andar.

La capital era la ciudad fría, donde quedaba los familiares de José, que terminaron olvidados por la muerte y el hielo de la soledad.

Sólo quedaba Etelbina, en la oportunidad y la felicidad de viajar a reencontrar con sus familiares, ante su pequeña sobrina que le hacía picardías; pero, aun así sentían cierto afecto familiar. Ella no fue olvidada, como una vez pasó con Camilia la hija perdida de Mónica, que quedó enredada en mentiras y artimañas de su abuela; contando series y cosas de película, que se podían devorar con crispetas, alejando a la pequeña de la familia, sin contar las traiciones y las palabras hirientes que la señora ocasionó en Mónica; Hubo visitas en que la niña tuvo con su abuela Carmen y su hermano Diego; pero, quedaron en el recuerdo de una infancia falsa y arruinada.

Ante todo, la crianza de Diego, estuvo cercana con sus primas Giovanna y Dandy, quienes construían un mundo mágico de sueños y de juegos. Para Carmen su felicidad más grande fue volver a ver a su hija felíz, al lado de otro hombre que al parecer era bueno, su nombre Jolver, parecía ser una persona inteligente y dedicada a sus labores y a la familia que empezaba a formar.

Los tres pasaban sus vacaciones de manera fraternas, y los inventos de la infancia. No eran tan cercanos a la segunda hija de Esther; pero aún así nunca se olvidaban las peleas, las risas, los gritos, las lágrimas y los miedos.

La flor de la adolescencia engendró en ellos, solo el diálogo entre adolescentes, el estudio, la universidad de empezar caminos diferentes.

No faltaban las peleas de los vecinos, por los niños, los jueguetes, los gritos.Lizzy estaría mejor con su nueva relación, el estar dispuesta de volver a iniciar una vida, después de tres años de soledad y seis años de amargura, con un hombre que no demostró el cambio por su familia.

En el Quindío vivía con su hija y la nueva relación que empezaba. Al parecer las cosas marchaban bien; también para Carmen, su hijo Gustavo volvió a reencontrase con ella, pese a las dificultades que acaecieron y el contarle la mala situación que ocurrió cuando ella lo fue a buscar y le dijeron que la familia había partido:

- ¡Madre! No te preocupes, sólo quiero recuperar el tiempo en que estuviste ausente en mi vida y contarte el tipo de familia que tienes.

- Carmen con voz de asombro le pregunta: ¿Cómo así?

- ¡Mamita! Pues, desde el día del grado de bachiller de Jenny, que se celebró en la casa de una compañera de la muchacha, nunca imaginamos que la dueña, era familiar de la madrina mía, sin saber el destino hizo que volviéramos a estar juntos. La desgracia fue cuando, nos encontramos allá y no fue eso, sino las miles de palabras que Alís la hija de Rita me envolvió entre sus mentiras y engaños. Diciendo que eras una mala madre y con corazón de piedra para olvidarme y sólo encontrarme por las cosas del destino, sin encontrar las historias que tejen estas situaciones.

También madre el llevarme a Lizzy para que continuara sus estudios y los miles de regaños que yo le dí.

- ¡No! Gustavo, recuerde cuando José se la llevó, porque usted debió contarnos lo sucedido. Pero, es mejor no seguir alimentando los recuerdos.

Lizzy fue una mujer que vivió su vida de manera libre y espontánea antes de su hija, a tal punto que llegó a estar en embarazo de un sujeto que metía vicio, el cual nadie sabía de su paradero. Igual Esther se la llevó a Bogotá y allá fue sujeta de burlas, por Rosa y las hijas.

Las hijas de Rosa no parecían tan malas, a pesar de eso, María Jesús prometió darle trabajo a Baruj, como bodeguero, del cual no duró mucho; la señorita Lizzy perdió al bebe o no se sabe de esa historia, según los comentarios las personas del barrio no tan amigables.

Recordar las historias pasadas y renovar a través de recuerdos bellos, por medio de Diego que, aunque Esther lo crio, su padre Israel, lo adora, como si fuera suyo. A tal punto de ayudarlo con sus estudios de a pocos; porque el pequeño terminó en la casa de Doña Carmen.

La felicidad en la familia de Carmen volvió a nacer con el embarazo de Janeth, quien había tenido confianza con la familia y cada ocho días estaba en casa, al parecer era una niña la que venía en camino. Felicidad para Dandy quien era apasionaba por los bebes. Quizás la hija de Jenny pensara que se pareciera a ella, con su cabello negro, sus ojos negros, su tez morena y su capacidad de reflejar armonía y amor con sus bellos ojos rasgados.

Al momento de nacer Natalia, la felicidad en las casas llegó, a tal punto que Lizzy se pegó el viaje a la ciudad para poder ver a su sobrina y conocer la cara a la cual en tanto tiempo imaginaban.

Ricardo estaba muy felíz, tanto que todos los días estaba en casa de su niña, para no perderse ni un día de su crecimiento. Dandy disfrutaba mucho de los juegos y de las risas con su prima, tanto así; que Giovanna sufría de celos, al contar las historias maravillosas que sucedían desde el teléfono. Al pasar el tiempo, no fue muy cercana la relación entre Diego y Giovanna con Natalia. Al contrario de que Dandy compartía con ellos gratos momentos.

En esos años habían llegado los compañeros perfectos de las niñas, sus pequeños amigos peludos, Lucas y Dino, quienes, con sus cuatro patas, corrían y ladraban, eran buenos amigos, al compartir saltos, orinadas, lamidas y ladridos. Semejantes a sus dueñas, nunca dejaban de jugar así se acercarán a la adolescencia.

Los ojos claros, la tez blanca y cabello claro de Giovanna era para Dandy el orgullo, de exaltar su belleza en el barrio, delante de las enemigas, de los vecinos y de los que se atravesaran.

Dandy era apasionada por los jueguetes, las barbies, las muñecas, de Dino y en ocasiones de la oportunidad de llenar su casa de animales, a tal punto de conseguirlos, y tener un perro, unos loritos australianos y pericos; para ella era la alegría llegar a casa y verlos. Así por primera vez un perrito de la calle hubiera lastimado su corazón al abandonar e ir en busca de ella, una vez su abuela lo reprendía para que no fuera sucio.

Dandy creció con su abuela, sus tios y su madre. Las mujeres de la casa habían tenido la oportunidad de tener la pensión, gracias a la ayuda de Lisandro, que a pesar de sus locuras había tenido éxito, y poder tener una parte de la pensión de Carmen era

un logro. Logro que terminó acabándose con la muerte del abogado, ahogado entre el licor y el vicio, terminó siendo devorado por la tierra y olvidado por el recuerdo de su familia. Acompañado del dolor de Carmen, pero a la vez de un agradecimiento que tuvo por la familia Páez.

Cerca de la navidad, se compartía en familia en medio de las recochas, la comida y la felicidad que brotaba por cada poro. Todos se reunían a compartir las fechas especiales. Los cumpleaños eran acompañados a pesar de las miles de ocupaciones que se proyectaban.

La felicidad de Ricardo estaba acompañada de su mujer y de su hija. Destrozado por la pérdida de su mujer, que un día no se supo para donde partió. Él la buscó con desesperación; pero, esa búsqueda pasó, al enterarse que compartía su vida con un examor, al cual ella no había roto desde que ese sujeto se marchó.

La crianza de su hija pasó a ser parte de un trabajo duro, gracias a la ayuda de la tía de su mujer, que también puso empeño para terminar de formar y tratar de darle un buen ejemplo a su sobrina. Janeth había llegado un mes después con problemas de miomas, al cual no se estaba cuidado, ni tampoco consideraba su salud. Pero, llegó con dos meses de embarazo, a tal confusión y sufrimiento de su marido y de su hija, quien sentía asco y cierta amargura en su corazón para su madre.

Años más tarde, en que nació un pequeño niño de ojos azules, parecido a

Ricardo, presentando muchos problemas de salud, al cual llamarían Marías, su hermana parecía quererlo a pesar del físico que presentaba y las enfermedades que lo perseguían. Ricardo estaba seguro de que fuera su hijo y a pesar de todo tenía la

responsabilidad de cuidar a su hijo y visitar a su mujer ante la trágica situación en la que estaban viviendo.

Mientras pasaban los años, el niño presentaba hiperactividad; sus aprendizajes lentos para relacionarse y aprender a coordinar; pero, aun así, es un niño para grandes cosas. Al final Ricardo terminó con la custodia de los niños, que la terminó perdiendo por no permanecer en contacto con los niños, y tener que sostenerlos en una empresa de biscochos; puesto que su mujer lo demando por alimentos.

Muchos problemas se presentaron, porque echaron a Ricardo de la casa, recordando su trabajo en Enertolima, y el haber renunciado por el amor de una mujer, que lo engañaba y no estaba enamorado.

Desafortunadamente las cosas se empezaron a entristecer, porque Jolver el novio de Lizzy, empezó a dejarse influenciar por otra mujer, al perder el amor de Lizzy y tenerla a punto de la magia negra, terminando por enfermerla, y dejar a su hija con dolor.

Lizzy terminó por dejar pasar el dolor e ignorar las miles de llamadas que ese hombre le hacía, a pesar que había conquistado el amor de la señora Carmen, quien lo atendía bien y en las navidades la pasaban por medio de chistes y diversiones.

Baruj le importaba cinco las historias, solo quería sostener a su familia y trabajar todo el día para que pudieran sonreir y estar bien. Para él no le importaban los niños; simplemente le interesaba tener muchos sobrinos para cubrir ese espacio.

Dandy crecía entre sonrisas, perdiendo el amor de sus animalitos que poco a poco se iban yendo; pero, el que permanecía era su perrito, donde a todos los lados

marchaba por el amor de su dueña. Era un amor hipnotizado que a todos lados permanecía intacto.

CAPÍTULO XI INGRESO A OTROS MUNDOS

La muerte de la señora Elisa, había desintegrado las familias, sobre todo de Pablo, Hernando, Alberto, Elena, quienes no volvieron, sino a largos periodos de tiempo; sobre todo Pablo estaría en mayor contacto con la señora Carmen. Las peleas, sobre de quién se quedaría con Raquel la hermana enferma; pero Rita quería quedársela y dejarla en casa para pelear con su hermano Domingo y poder tenerla para disfrutar de la pensión y de la compañía de su hermana, quien estaba sola, mientras sus hermanos seguían cada uno el rumbo de sus vidas.

Domingo como profesor de uno de los colegios más grandes y formadores de maestros, en los partidos que tenía bajaba a visitar a su hermana Carmen, y entre galletas y chocolates recordaban historias pasadas:

- ¡Mija! Raquel se fue de la casa y Hernando se fue con todos los chiros, hasta la mujer y el hijo. Sobre todo, de la mujer, esa que los hijos de Hernando la odian, porque piensan que, por culpa de ella, que parece hechicera la madre Lilia murió por un maleficio y que quizás por eso Hernando la dejó.

- ¿Qué pasará más adelante? Quién se quedará con la casa de nuestra madre. Yo no voy a poner la cara Domingo, hable con los otros hermanos para que pongan en discusión ese tema.

- Carmelita, no era para eso que le comento, mis hijas Heidy y Tatiana, aparecieron embarazas y tanto que les dí para que salieran adelante. Y no se sabe creo que una de ella va a tener una niña con problemas mentales, acá la traeré para

que comparta con usted. Pero, no sé si sea castigable por todo lo que pasó con mi madre. Yo terminé con Diana, la muchacha con la que estaba saliendo de la Normal. Y ahora me dejó por estar embobado con esa mujer Argenis; aunque con ella no se puede hacer nada, por el carro que le cayó encima y anda con platinos; pero de todas maneras mi vida parte de ir allá con ella, así no me tenga ni un plato de comida.

- Pues, ¡Dominguito! Diego lo dejamos para que se fuera a continuar décimo con Esther y terminó perdiendo el año, porque se desvió de los caminos en los que estaba enseñado.

- ¡Sí! Carmelita cometió un error al dejarlo partir. Ojalá puedan recuperarlo.

- ¡Pues! Ya anoche Esther dijo que nos hiciéramos de cargo de él, porque a ella se le salía de las manos.

- ¡Ah! Carmen, hablando de Diego. Diego mi hijo le ha ido bien con sus cinco carreras. Pero, se ha vuelto muy orgulloso, dice que no tiene familia por parte mía que no los reconoce, que su única familia son los hermanos de Argenis. La dejaré y espero que disfrute de los biscochos que le acabo de dejar.

Diego terminó viviendo en la casa de Carmen para terminar sus estudios, en los gritos de Jenny que se encargaba de lidiarlo y sacarlo adelante junto con su madre.

Giovanna y Dandy como las niñas de la casa terminaron sus estudios con honores y anhelaron entrar a la universidad para iniciar sus nuevos proyectos de vida. Los hijos de la señora Carmen terminaron viviendo con ella, trabajando y aportando en lo que pudieran. El único que de vez en cuando se marcha es Ricardo para anhelar volver a ver a su mujer, así sea con cartas que hace de vez encuando.

Pero, Lizzy seguiría con su hija sacándola adelante y tener el triunfo de comprar un apartamento y un carro, con sus estudios, para dejarle algo a su hija en el futuro. De igual forma entre sonrisas y abrazos, sus abuelos paternos la adoraban y estaba siempre pendientes del crecimiento de su nieta. A tal punto que esa familia se derrumbó entre los recuerdos de la señora Magnolia, al decirle a su hijo Ricardo que no se fijara en mujeres indígenas, sino en preparadas y terminar en silencio, cuidando a su hijo no terminó con estudios, sino tocando piano en fiestas y ver cada día más capacitar a Lizzy.

El dolor de la familia creció no por dicha situación; sino por el sufrimiento de abandonar a su abuelito Edmundo que, por una enfermedad del estómago, terminó acabando con su vida.

Giovanna en sus estudios de química terminó por arruinar parte de su vida, ya que su abuelito era el tesoro para ella, en recuerdos, en fotos lo recordaba cada vez que podía, mientras en sueño pudiera compartir con él y tratar de olvidarlo para dejarlo descansar.

Todo por los consejos de su madre quién pertenecía a grupos espiritistas que dialogaban sobre los arcángeles y podían confiar en las palabras del señor.

Giovanna tenía el temor al graduarse, y perder a su madre, por el amor que tuvo con un hombre en Medellín, y que vivía en Miami, al enamorar a su madre y querer que ella compartiera su amor en aquel lugar. Pero al terminar su grado con honores, aconsejó a su madre que pudiera partir con ese hombre y ser feliz, mientras ella le pedía a la vida la oportunidad de poder trabajar.

Los miles de novios que tuvo Giovanna, y los cuchicheos con Dandy sobre los amores y los consejos, terminaron por quedarse con Camilo un paisa, que ella había conocido en la Universidad y que había sido privilegiado de tener trabajo en Bogotá. Alli ayudaría a su novia a entrar para que empezaran a tener una nueva vida en aquel lugar junto con su gatica. Olvidando la partida no solo de su abuelo, sino de su perro Lucas que terminaba por enfermar y morir de pena moral.

Dandy al igual que su prima, terminó su técnica en Normalista como la mejor y también terminaría sus estudios como Licenciada en la Universidad con honores, en la oportunidad de emprender nuevos estudios de posgrado. Anhelado terminar su vida con aquel hombre que había soñado en todo su bachillerato. Las miradas y las sonrisas terminaron por olvidarlo, pero recordarlo siempre, aunque fuera por sus sueños.

El amor volvió con un joven llamado Francisco, con el que iniciaría nuevos proyectos de vida. Las relaciones no fueron buenas en dado caso; Jenny no disfrutaba la relación con él, pues los tratos no fueron muy afectivos.

La relación entre primas de Giovanna y Dandy terminaron por aislarse, pues ya cada una tenían un propósito de vida, entre celulares y llamadas no olvidan sus secretos, aunque los meses pasaran. Los años pasaron, y conservaron los mismos novios, y la familia de Carmen permanecía intacta, en ocasiones Rita la venía a visitar y Gustavo se hacía las pasadas para que pudiera almorzar con su pequeño hijo adoptado, quién había robado su alma, sus risas; pero, al mismo tiempo recordando las marcas y los engaños de su mujer, que lo culpó de la violación de su hija.

Todo recuerdo va pasando, como los de Lizzy y todo su pasado. En la nueva casa que estuvo Esther en el topacio, terminó en purificación arrendado un negocio de licor y

de mujeres bailarinas, que lo desterró, dejando a su esposo al cuidado. Ella partiría a la capital donde vive su madre, para tener al cuidado de su hijo, que aunque los días que estuvo con ella perdió, un año, estaría dispuesta de volver a su casa en el Santa Ana; con el fin de ser una buena madre, poder ayudarlo, y al menos montar un negocio de galletas, para sostenerse, o lavar ropa en cualquier lado, si fuera en un hospital o en una casa de eventos.

Las cosas empezaron a cambiar, pues Diana lejos de la capital donde se había marchado, sufría de las necesidades de no poder alimentar al niño, y darle lo mejor. Decidiendo enviar a su niño y quedar, con el nuevo embarazo que estaba proyectado.

Las peleas no se hicieron esperar, en el tiempo en que Diana tuvo su segundo niño, el tercero ya venía en camino, con el propósito de ser parte de la familia. Sin conocer las críticas que se avecinaban.

La señora Carmen, como mujer humilde, decide iniciar en una navidad las cosas desde cero; pero lamentablemente Lizzy cuando regresaba del Quindio, ignoraba hablarle y perdonarle a Janeth por los miles de cosas que hizo, las situaciones para ella eran imborrables, no confiaba en aquella mujer.

Pasaba el tiempo. Dandy entre sus cuadernos y libros, retroalimentaba todas las historias que su abuela Carmen le contaba desde pequeña, lo que sus dos hijas Esther y Lizzy hicieron en su juventud, la rebeldía, el abandonar el hogar, hacer llorar a José, irse para otros ligares, los hombres. Pero, así era la oportunidad de volver a reconstruir la unidad.

Le contaba lo sucedido con su padre, los miles de problemas y en ocasiones cosas graciosas que hacía.

- ¡Mi niña! Cuando estabas de brazos, y vivías con el señor Rerinerio, por allá con tu madre. Él decía que su mama le sacaba el dinero. Pero, ella lo hacía por la necesidad de comprar la comida y los pañales. Y eso no es todo, cuando decía que quería ir a la tienda, te llevaba a otras tiendas de la capital, dejándote a la deriva jugar con las tapas de las cervezas que él y sus amigos tiraban en el arenero.

- Abuelita, cuéntame cómo fue la historia que me contaste de los tamales….

- Pues que un día Reinerio y Jenny vinieron para una navidad y yo te mandé unos tamales para que comieran al desayuno. Y en una pelea, él no solo de romper una grabadora, amenazó con romper el vidrio de la casa. ¡Jajaja! Semejante cuando Ricardo el exesposo de Lizzy dijo que iba a romper el

televisor. De todas maneras Baruj siempre estuvo ahí para detenerlos. Ese día, Reinerio en el camino, cuando

tu estabas en el vientre, iban para la casa y en un enojo aventó los tamales por el techo. Yo creo que los gatos se los comieron y los disfrutaron.

¡Estabas muy buenos, pero sí!.

- ¿Eso es todo, mamita Carmen?

- ¡No! Las historias siguen, antes de nacer, por las peleas que tenían esos dos, tu casi te vienes, eso corrimos con el Alberto, para que no te fueras a venir; pero se salvó la niña. Jenny si sufrió ese día. Y ya cuando naciste, pues era una pelea, porque Jenny a veces te escondía en la casa y dejaba en ocasiones la moto. Por ejemplo, en un día, sobre la madrugada, yo me acuerdo que pelee con él en pijama y los vecinos pasaban mirando, sobre todo el señor que vive a dos casas. El caso es que me pedía la moto y la niña, que para dar una vuelta y borracho. Yo te protegí con todos tus tíos. Para no dejarte ir, que se llevara la moto, así yo le implorara que no. Pero te pedía y nosotros que no te dejábamos ir. Y ¿Sabes que dijo?, que tus tios eran unos buenos para nada, enaguados. Igual le dije que se llevara la moto y

¡¿Quién se lo dijo?! se llevó esa moto y a media cuadro chillaron dos carros.

- Mamá Carmen y ¿Mi mamá solo lo tuvo a él?

- No mija, al igual que su tía Lizzy, ellas dos fueron novieras. No se que pasó a la último que se enamoraron de esos dos hombres. Yo prefería a un novio de Jenny que le decían resobada, jajajaja ¡José como siempre poniéndole sobrenombres a las personas ¡y también a Oscar que fue el muchacho que me acompaño a Bogotá, para avisarle a Rosa que su hermano había fallecido, que fue cuando tuve

problemas con la María Jesús. Al igual que Lizzy, que tuvo un novio médico que a media cuadra vive, pero le dijo que partía a Bogotá, pero al barrio.

¡jaja!

- Mamá Carmen y quién es ¿Alejandro es?

- ¡Si! Un exnovio de Jenny que es profesor de una Universidad buena de acá. Un hombre de buena apariencia y musculado. Debe ser que la fibra no le gusta a Jenny y terminó por dejarlo. Ese es el señor que la llama a ella; pero sabiendo que es el padrastro de una de tus compañeroas, pues prefiere no ser el comentario del salón y del colegio.

- ¡Ah si! La vieja, me detesta o me tiene envidia, por el hecho de que yo no tenía plata para pagarle un tarro. Decidió embolatarme un cuaderno la Angélica esa.

- ¡A Dios se le deja todo mija!

- Mamá Carmen, debo ir a la Maestría y hacer unos cursos de inglés, luego seguimos hablando.

CAPÍTULO XII REVIVIENDO HISTORIAS

Poco a poco Dandy iba recogiendo las historias contadas por su abuela en un libro al cual, recapitulaba todas las historias para no borrar los recursos imborrables de su abuela y de su familia, ante las trágicas situaciones.

Mientras que se digitaban los recuerdos. Lizzy seguía recuperando su felicidad con otro hombre, que vivía en Miami, dispuesta a dejarlo todo por marcharse. A su hija, solo le importaba la felicidad de su madre, igual ella era felíz en esa ciudad fría, con buen trabajo y con el acompañamiento de su amor. Estaría dispuesta a viajar a la capital donde Carmen y presentarle a la familia, el motivo por el cual querría dejar su trabajo de jefe en una biblioteca, vender el apartamiento y el carro, para empezar un nuevo sueño.

Al igual que Esther, Carmen estaba cansada de los hombres y pensaba que de tantos amores ojalá este si fuera una buena decisión. Sólo quedaba esperar la visita de Humberto y dar un visto bueno a su hija, para que no empezara a reclamar, a llamarla egoístas o decirle que es una madre enaguada, porque sus hijos no querían marcharse y construir nuevas familias que serían arruinadas.

Humberto y Lizzy llegarían a casa para presentarse. Lizzy estaba muy bonita, más de lo normal y quería presentar a Jenny, advirtiéndole antes que no saliera con los chistes que ella hacía. Igual, entre chocolate y sonrisas y partido pasaron el tiempo.

Se celebraba el cumpleaños de Lizzy en mayo, así que toda la familia se reunió; los amores de las niñas también. Ricardo sólo con su hija, a la que más quiere, y Baruj,

con el afán de poder ingresar a su novia a la fiesta; pero las caras de su madre decían lo contrario. Todos estaban felices, también el primo Diego, que empezaba con los coqueteos y la insinuación de poder también presentar a su novia.

Todos estaban felices, entre risas y bombas, entre cantos, dándole a la vida otra oportunidad de empezar y marcar otras historias al lado de su madre, que ya achacosa, tenía varias enfermedades que se dan con la edad. Pero el amor entre hermanos puede ayudar a que su madre viva más tiempo.

Antes de que Lizzy partiera al extranjero, acompañó a Ricardo (exesposo) a la cremación de Lucas, que había dejado la vida, por irresponsabilidad de su pare; no supo valorar el amor que el animal le tenía al dueño; pero, lastimosamente no era correspondido. Entre

lágrimas de abandono de su abuelo, la partida de Lucas y su madre, han dejado en Giovanna un corazón fuerte del cual soportar cualquier desventura.

Muchas peleas han sucedido entre las niñas, por los novios y los pocos tiempos que se dedicaban cuando Giovanna viajaba a la capital y Dandy marchaba con su novio; sin entender que ella también sufría los desplantes de que su prima no hablara con ella por los medios, o prefiriera publicar el nombre de las amigas o las fotos en sus pasatiempos.

Cada uno siguió su camino en la vida, Lizzy en Miami, los hijos de Carmen trabajando y Rita enojada con Carmen por no asistir a la misa que ella había planeado para los cuatro años de fallecimiento de su madre y preferir la propuesta de Pablo.

Los días continuaron así, Jenny enfermaba de los problemas de la Gastritis y Carmen con problemas hemorroidales, Dino envejeciendo, pero con todas las esperanzas de

cumplir más años. La familia crecía en la expectativa del grado de bachiller de Diego, las nuevas amistades en los más jóvenes de la familia se presentaban para salir y poder compartir en días o no días especiales.

Pronto Dandy empezaba a laborar y a ganar un poquito más con la oportunidad de ayudar a su familia, comprar un vehículo y pasar vacaciones en otros lugares. Para estar felices y compartir en otros momentos. Tuvo Dandy la oportunidad de poder comprar un apartamento y empezar a emprender su vida, muy profesionalmente.

Todos compartían el hecho de estar en una familia unida, más con la llegada de Chispitas la nueva gatica y los dos loros, que desde pequeños Esther los trajo para que fueran la compañía de su madre. La gatica de Jenny que fue recogido en un día tomentoso, donde los recuerdos empiezan a caer, el lagrimeo de un animal recién nacido que pedía a gritos auxilio. Allí Jenny la rescató en mitad de la lluvia, dejándole a Dino la nueva amistad con la cual pasar los ratos amargos.

Para Dandy, Dino sería siempre su amor de su vida, lo cuidaba tanto, que pasaban los años en el veterinario y consumiendo vitaminas para que pudiera seguir viviendo en la largura de los años. Así el amor se seguía fortaleciendo.

Se vivía en medio de la felicidad, Jenny y Carmen, inseparables, mantenían en la casa de Dandy en mitad de las películas y las salidas. Los primos se reunían en la casa de Dandy; también Diego terminaba los estudios, en busca de trabajo yhacer de él una vida enorgullecida en la oportunidad de empezar en un equipo profesional a pesar que fuera el más viejo del grupo.

En las épocas de navidad, era el momento perfecto para que la familia se reuniera. La pérdida de Chucho el hermano de Carmen en la guerrilla había generado un dolor, el envenenamiento, más las pérdidas de Isabelina, por la muerte de los sustos

inclementes de la naturaleza (un día en que la gente anunciaba un terremoto). Quedan en los recuerdos.

Rita decide, dejar el orgullo por la pensión de su hermana Raquel y decidir arreglar los asuntos de la casa de su madre, con sus hermanos; en el que Pablo la compraría para arrendarla y darle a cada uno su parte, con el fin de que no hubiera más peleas. El seguiría en contacto con sus hermanas, para no perder el núcleo familia. Rita prefirió ayudar a su hermana Carmen y visitarla los días en que pudiera, para dejar de lado el rencor y las malas suposiciones.

Los recuerdos eran tormentosos al renovar la presencia de José, quién hacía de las fiestas una bendición y la diversión más grande. Carmen y su familia siempre lo evocan en las reuniones, y las risas que produce al recordar los miedos que le daba al escuchar las sirenas y tener malos presentimientos.

En casa siempre se recuerdan las personas que han dejado el mundo, al verlos en sus sombras, en los ruidos; o quizás en los recuerdos que se aparecen como si supieran que nunca han muerto.

Cada día es una oportunidad para recordar, así odiemos o no a las personas, hay un momento de tener paz y guardar plata para viajes, en vez de rencores. Miguel a pesar de todo el odio que le tenía a Carmen, y con su enfermedad, sólo sacude las manos y hace gestos con la boca para hablarle a Carmen. Y ella solo con sus abrazos le dice que todo estará bien con la enfermedad, que se alivie, y con un beso en la frente se despide cada vez que los visita en la casa más lejana que tiene, con su hermana Raquel que, aunque no está amañada sabe que con Rita estará mejor, en las vueltas del médico en el vestuario y en la alimentación.

Matías, el hijo de Ricardo creció y en sus estudios trata de ser el mejor, junto con el apoyo que le da su hermana Natalia. Juntos tratan de volver a unificar no un odio,

sino una pequeña cercanía entre su familia materna y paterna, que se distanciaron por los problemas de Janeth con Ricardo. Aunque este ya estuviera comprometido, amando sin medidas a una nueva mujer que recuperaría los tiempos perdidos.

El marido con el que Mónica marchó termino falleciendo, por culpas de los procesos ilegales; el señor, le dio la oportunidad de conocer a alguien que le diera más amor, un moreno, semejantes al estilo de ella; pero, que esta vez para ella representada el placer de compartir con un ser que tuviera también un amor correspondido.

No quiero extenderme en más páginas para contar con un pedazo de mi familia y dejar al pensamiento libre de las personas que quieran continuar con la historia. La señora Carmen es el motor de la familia Páez; y aunque sus hijos y nietos hayan encontrado un pilar en su vida, las cosas siguen pasando para bien o para mal. Pero el núcleo y unidad siguen intactos. Cada persona construye su mundo, sus historias y sus recuerdos, queda revivir a las personas que ya no ocupan este mundo a través de los recuerdos para no ser olvidados; sino que también sean parte de estas historias, olvidando los amigos que fueron en la infancia en los estudios, que fueron por interés o no, y que nunca se ocultarán en las sombras de la vida.

¡Mamá Carmen! Deseo verte sonreír cada mañana y que me cuentes más de tus historias locas, graciosas, serias y divertidas que siempre me cuentas cuando en pijama compartimos chocolates, risas y recuerdos imborrables.

Recordar las marcas y tragedias que ha ocasionado las guerras con el proceso de la paz, de nuestros presidentes, de lo acaecido en la capital por colores, y los rostros imborrables de lo que ha dejado la historia, revivido en obras que no dejan ocultar los rostros, de lo que si son capaces los fusiles.

Es momento de gozar la navidad, las fiestas, de unificar la familia, así esté con rumbos diferentes; el poder de contar con Baruj que cumpliendo su palabra de

nunca abandonar a su madre; siendo testigo del recuerdo de José, que antes de morir le pronosticó a Carmen todo lo que iba a ocurrir y el estar ella siempre al lado de Jenny, Ricardo y Baruj. Y él no abandonar jamás a Lizzy y a Esther y sus sobrinos y nietos y los que faltaban por nacer, el poder sostenerlos con la pensión luchándola.

Ahora solo queda recordar, aquellos, amigos, vecinos, que se han marchado. En especial a madre Francisco, el novio de Dandy quién con una enfermedad grave batalló y luchó. No sólo eso, pasó por las clínicas, con problemas en los intestinos, en la garganta, tensión de todo tenía. Sin contar con su familia monstruosa, presentada por un magistrado quien siendo parte de la familia no ayudó a su sobrino, para colaborar con la enfermedad de ella. Él prometió sacarla a una habitación para cuidarle; pero, que al final terminó acabando con la vida de la señora Isabel Bustos. Aun así, Francisco, empieza una nueva etapa, con quien compartir y exaltar recuerdos. Solo queda amar a los que se quedan en elmundo.

El amor no es un motivo permanente para Dandy, solo quiere seguir adelante con toda su familia, poder redactar estos libros y letras para nunca olvidar la memoria histórica de la familia de Carmen, en todos sus momentos, tiempos ypasatiempos.

Finalizando la historia, aunque no de muy buen semblante. La familia de Carmen en La edad moderna se ha ido desvaneciendo en cuanto a la presencia de los integrantes. El primer retoño en desvanecerse, el perrito Dino y su suspirar de los 16 años de la casa que ha dejado sus pasos en el olvido, sus caminatas, el dormir juntos con Dandy, correr en las calles, sonreír en los cumpleaños, salir a comer helado, hacer trucos en el baño, correr atacar cuando escuchaba las frases de muerte, salir a caminar, correr en los tejados al sonido de las gotas de lluvia al cantar. Ir de paseo en la cicla, viajando por los helados, las corridas y las sandias, bailar juntos, esperar

en la silla amarilla hasta que pasaran los días festivos y de fiesta en celebración familiar. Jugar a las escondidas. Sobre todo el comer tan exquisito, viajar, hacer carreras y botas con sus patitas la arena, junto con las ranitas al sentarse junto con sus patitas descansadas en la tierra del olvido de la vejez.

He aquí los recuerdos de Dandy:

Te recuerdo desde el momento en que dábamos Lar larga caminatas, donde jugabas con la arena Donde el piso tocaba tu sentir, en forma de rana.

En el baño, sentir tu aroma, nadar en la simpleza De una piscina sin grandeza. El dormir juntos o

Jugar a las escondidas, pensando que desaparecía de tu vida.

Matar sin sentido los viejos intrusos pequeños Que se metían por las entrañas de la casa.

Correr en las sábanas llenas de tus recuerdos estampados.

O jugar al miedo de una araña, que te hace cosquillas.

Pensando en los cortos paseos, el comer helado Viajar en la canasta de la vida, simulando una cicla Con esperanzas llenas, cuando podías correr mirando

A los pequeños que navegaban por los tejados de los vecinos.

Sacar tu lengua como el náufrago de la ternura

Correr en la calle, tras los viajes, sin dejar que fueras atrapado en Los viajes cortos. Bailar juntos y esperar en una silla

El pasar del tiempo o depurar el miedo

De que no fueras a quedarte ni un segundo sin mi amor.

Estar pensando en los años venideros, esperar Con paciencia mis pasos en aquel tapete viejo Que recogió el aroma de tu piel.

Dormirme, jugar a las escondidas .

Atrapar y correr. Escuchar las exquisitas comidas que esperabas Para poder ser feliz en cada minuto del día.

Viajar en las busetas, ser un bebe en los autos Sacudir la arena y hacer carreras con tus

Pequeños juguetes, que hoy descansan en la tumba.

Una tierra plana, que guarda la esperanza De tenerte en casa, una vez vivo,

Esperando que la vejez pronto me lleve a tu encuentro.

Te amo mi Dino Pérez.

Sus caminatas y sonrisas se fueron al pasar del cielo, con el hijo Baruj de Carmen, su venta de lotería agonizante, sus amigos, su amor en las noches. Trabajar hasta tarde. Al final de todo luchó en silencio y aunque no pudo batallar la enfermedad final, nos acompañarán hasta el vencer de los días. He aquí los recuerdos para Baruj:

Recordar tu pequeña sonrisa Esperar con ansias verte llegar Anunciarte en la vida.

Sentir tus consejos y tus miradas Tener paciencia, ayudar en casa

Dormir en la soledad y estar en tu mundo

Bailar y cantar cuando la felicidad te invadía Tus caminatas y cuentas contigo siempre certeras

Agotar tus últimos alientos con el bailar de las canciones

Mirar el amor y disfrutar siendo como lo hacías tú Ante la sencillez de la vida

Cantarle a la vida, entre sonrisas y recuerdos Entre los artilugios que invadían los obsequios y los

Detalles más amorosos que pudieras encontrar

Tus caminos siempre largos, a las Sonrisas, recorrer los pasos por las calles Anunciar tu vida, sentir que aunque Agonizaras, estabas ahí, siendo felíz Con lo que te gustaba hacer.

Los malos pasos, se quedaron en los años Ahora caminabas en la fe del amor,

De una familia que te espera con ansia de volver

De tenerte entre los brazos,

Esperando que no sólo sea la tumba Que te aqueja. Esperando que estés siempre

Con nosotros.

Te amo tio Baruj.

Juntos recorren ahora el camino celestial; esperando con calma el encuentro y el final de esta historia. Vamos esperando la cura y el encuentro, según el destino de Dios lo dirija. Así Como el descanso de estas letras, que acompañan los recuerdos imborrables. En aquel viaje los acompaña una pequeña criatura, en forma de ave, que los guía con su vuelo a la figura del creador.

Ahora se busca continuar con la historia de los que habitan la casa, llena de esperanzas y de cosas que pueden cambiar la historia de la familia Carmen, cerca de Dios, finalizando los obstáculos y los dolores que se avecinan, sin dejar que la lucha y la felicidad sean opacadas y permanezcan vivos.

FIN

JENNY ALEJANDRA PEREZ PAEZ

MAGISTER EN PEDAGOGIA Y MEDIACIONES TECNOLOGICAS

Magister en Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas de la Universidad del Tolima, Licenciada con Grado de Honor en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima y Mejor Normalista Superior. Docente con profundización de pedagogía en básica, media y superior. Con sólidos conocimientos investigativos en la indagación de las ciencias humanas; con formación en competencias pedagógicas necesarias y formativas para liderar y participar activamente transformando el desarrollo educativo, por medio de la formulación y evaluación de proyectos educativos en diferentes contextos bajo criterios pedagógicos.

EDUKIVOTOS

https://www.youtube.com/@edukivotos

www.edukivotos.com